

**A 50 Años de las Ligas agrarias
Grita lo que sientes**

A 50 años de las Ligas Agrarias : grita lo que sientes / María Florencia Contardo ; Cristian Vázquez ; compilación de María Florencia Contardo; Cristian Vázquez. - 1a ed. - La Plata : Editorial de la Comarca, 2023.
120 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-47914-9-8

1. Movimiento Obrero.
CDD 322.20982

© 2023 Editorial De la Comarca

Calle 48 N° 633. P 9, Of 913
La Plata, Buenos Aires, Argentina.
editorialdelacomarca@gmail.com
www.editorialdelacomarca.com.ar

Diseño y maquetación:
Sofía Goñi - soffgoni@gmail.com
Cecilia Fernández Lisso - cefelis@yahoo.com.ar

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



INDICE

Presentación	5
Prólogo. A cincuenta años de las Ligas Agrarias. Viejos problemas en un nuevo contexto global y nacional	17
Beatriz "Tudy" Noceti. "Del Movimiento Rural de la ACA a la formación de las Ligas Agrarias"	35
Osvaldo "Quique" Lovey. "Había una necesidad de expresarse, de reclamar y de exigir justicia para el campo"	48
Irmina Kleiner. El método Ver-Juzgar-Actuar "marcó en gran parte todo nuestro recorrido posterior en la vida"	55
Remo Vénica. "Quienes descubrimos el amor, la fraternidad, la lucha por el otro, nunca podemos volver atrás"	58
Eugenio Kasalaba. "Nos dimos cuenta que la lucha se ganaba asegurando la comida"	64
Susana Benedetti. "La mujer rural misionera tiene la palabra"	69
Guillermo Duré. "Aunque sea para nuestros hijos"	73
Isabel Arguello. "Las mujeres hemos estado presentes en todas las luchas desde los inicios del Movimiento Rural y las Ligas Agrarias"	76
Stella Maris Rébora. "El Movimiento Rural (...) nos formó, nos dio una metodología, una mística"	83
Benjasmín Chiapino. "Nosotros aprendimos mucho en las Ligas"	86
Norma Morello. "Fueron una explosión de fuerza, ingenio y coraje"	89
Ana Olivo. "Fuimos conociendo quiénes éramos, qué derechos teníamos y por qué nuestros padres estaban de esa manera"	96
Edelmira "Mira" Díaz. "La lucha era en conjunto"	101
Mario Piccoli. Los juicios referidos a las Ligas Agrarias	109
Víctor "Toto" Nadalich. "Semblanza a cargo de María Soledad Nadalich"	112
Referencia bibliográfica	113

**Grita lo
que Sientes**



**¡CABILDO
ABIERTO!**

**14 DE NOVIEMBRE 1970 - 8.30 HS.
en P. R. SAENZ PEÑA**

Afiche de invitación al I Cabildo Abierto del Agro Fuente:
La Comuna, N° 5, junio de 1972, p. 7.

Presentación

M. Florencia Contardo y Cristian E. Vazquez

El sábado 14 de noviembre de 1970, la ciudad chaqueña de Presidente Roque Sáenz Peña, pasó a la historia como el escenario donde nacieron las Ligas Agrarias, una organización rural de nuevo tipo en la Argentina. Bajo la consigna “Grita lo que sientes”, se congregaron cientos de campesinos y campesinas, en su mayoría jóvenes, para la realización del “Primer Cabildo Abierto del Agro”.

Este fenómeno, inscripto en el ciclo de protesta social contra la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973), no se limitó a la provincia de Chaco y pronto se replicó en otras provincias de la región. Es así que se formaron las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe (1971), el Movimiento Agrario Misionero (1971), la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas (1971) y las Ligas Agrarias Correntinas (1972). También, se expandieron por fuera de la región, con la conformación de las Ligas Agrarias Entrerrianas (1973) y, posteriormente, algunas en el centro de la región pampeana.

A cincuenta años del surgimiento “liguista”, nuevamente bajo el lema de “Grita lo que sientes”, se reencontraron ex partícipes de esta experiencia para conmemorar su aniversario. La actividad se realizó bajo un formato virtual, en una plataforma de videollamada, el 14 de noviembre de 2020, en un contexto signado por la pandemia del COVID. Las intervenciones de

aquel acto conmemorativo son recuperadas en este libro, con algunas modificaciones y ampliaciones¹.

Este libro pretende aportar en dos dimensiones. Por un lado, reunir un conjunto de memorias dispersas en torno a las ligas que, consideramos, puede contribuir a la formulación de nuevas preguntas en el campo de la historia reciente y los estudios de memoria. Por otro lado, rescatar las experiencias de lucha y resistencia, con sus derrotas y victorias, de los militantes que formaron parte de las organizaciones rurales.

El “Primer Cabildo Abierto del Agro”

Previo a la presentación de los testimonios que comprenden este libro, consideramos importante brindar algunas notas breves sobre el histórico evento “Grita lo que sientes” de 1970. Esta referencia al “Primer Cabildo Abierto del Agro” ha sido menos trabajada que otras grandes movilizaciones y protestas del período, como el “Cordobazo” o el “Rosariazo”. Por lo tanto, decidimos comenzar con algunos aspectos destacados de este acontecimiento.

En los primeros días de noviembre de 1970 la zona algodonera de la provincia de Chaco se vio inundada por un afiche en el cual se invitaba al “Cabildo Abierto” que tendría lugar el 14 de noviembre, a las 8.30 de la mañana. Meses anteriores se produjeron concentraciones agrarias y movilizaciones en

1 Para mirar la grabación del evento se puede consultar: “Hoy como ayer “¡Grita lo que sientes!”. A 50 años de las Ligas Agrarias”, enlace al encuentro: https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=374125943699176

la provincia, como la del 15 de septiembre en Sáenz Peña o la "Primera marcha sobre Resistencia" el 9 de octubre, en señal de protesta por las medidas económicas del gobierno *de facto*. Sin embargo, el evento del 14 de noviembre desde sus inicios despertó expectativas y preanunciaba algo nuevo.

Los organizadores eran dirigentes locales, en su gran mayoría jóvenes varones y mujeres, del Movimiento Rural de la Acción Católica y de la Unión de Centros Juveniles de UCAL (Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Limitada). En la preparación de la concentración y asamblea, también contaron con la activa participación de agricultores y maestros pertenecientes al Movimiento Rural de las provincias vecinas. Varias de las intervenciones aquí reunidas hacen hincapié en este aspecto.

La prensa local, en especial el periódico *Norte* de la ciudad de Resistencia, publicó varias notas en los días previos que dejaron traslucir el gran entusiasmo que se vivía en torno a la asamblea, como así también la intensa preparación de la misma². En un artículo del 10 de noviembre de 1970 se afirmaba que: "el cabildo ya se ha iniciado con las deliberaciones que vienen realizándose a nivel de las bases agrarias y, que el sábado culminará este proceso de análisis exhaustivo de los acuciantes problemas de los agricultores chaqueños"³.

2 "La Federación Económica y la Sociedad Rural del Chaco brindarán apoyo al Cabildo Abierto", *Norte*, Resistencia, 8 de noviembre de 1970; "El cabildo Abierto y NORTE", *Norte*, Resistencia, 9 de noviembre de 1970; "Cabildo del Agro. Intensa movilización en las colonias", *Norte*, Resistencia, 10 de noviembre de 1970; "Grita lo que sientes", *Norte*, Resistencia, 12 de noviembre de 1970; "Colonos rabiosos", *Norte*, Resistencia, 12 de noviembre de 1970.

3 "Cabildo del Agro. Intensa movilización en las colonias", *Norte*, Resistencia, 10 de noviembre de 1970.

La agenda del encuentro incluía diversos temas, como el de la “organización campesina”, “tierra y bosques”, “comercialización”, “juventud y la mujer” y “créditos”. Para coordinar estas problemáticas se designaron como responsables a los siguientes jóvenes: Ofelia Medina, Carlos Ballesta, Carlos Oriansky, Osvaldo Lovey y Pablo Dzyhyajlo. Además, estaba previsto que en el Cabildo se presentara un informe de las gestiones realizadas en Buenos Aires ante el presidente Levingston. También, estaba programado que los oradores designados por las colonias tuvieran intervenciones breves, no superando los 5 minutos de extensión, y que al final se realizara una conclusión de lo debatido en el evento⁴. Esto se concretó en gran medida.

La asamblea comenzó a las 10 horas de la mañana y se extendió hasta finalizada la tarde. Se inició con la entonación del himno nacional y culminó con un discurso del obispo diocesano Ítalo Di Stefano. Reunió entre 4.000 y 5.000 campesinos y campesinas -las cifras varían según las fuentes consultadas-. Se escucharon 64 discursos y el inicio estuvo pautado por el dirigente Lovey que comenzó expresando que no se aceptarían “adhesiones de tipo político” ya que “los políticos, todos ellos, tienen una gran deuda con el campesinado y tienen que saldarla”⁵.

Entre el público se destacó la presencia juvenil. El diario *El Territorio* de la ciudad de Resistencia señalaba que al menos el 50 por ciento de quienes participaron eran jóvenes que no superaban los 25 años de edad y que la inmensa mayoría de los presentes eran “indudablemente” productores agrícolas o hijos de

4 “Sáenz Peña: Cabildo Abierto”, *Norte*, Resistencia, 14 de noviembre de 1970.

5 “Alrededor de cuatro mil campesinos deliberaron ayer en el Primer Cabildo Abierto de Sáenz Peña”, *El Territorio*, Resistencia, 15 de noviembre de 1970, p. 1.

éstos⁶. También, se dejaron ver entre los asistentes dirigentes políticos, jóvenes universitarios organizados y religiosos.

Al final de la extensa jornada, las resoluciones del “Primer Cabildo” fueron: 1) solicitar una política crediticia más amplia con intereses bajos y a largo plazo; 2) exigir un precio mínimo y móvil para el algodón; 3) pedir explicaciones al gobierno con respecto al proyecto AGREX⁷, cuyo repudio invitaba a colocar banderas argentinas en el margen sur del río Bermejo en señal de disconformidad; 4) aprobar por unanimidad la creación de las Ligas Agrarias Chaqueñas.

Estas últimas surgían para representar a toda la “masa agraria”, que como decían en el documento conclusivo, a pesar de los esfuerzos de otras entidades, no tenían quien la defendiera. Nacen con la impronta de ser una organización “ágil y flexible”, con presencia desde las bases de las colonias y con un organismo central. Se definían como apartidarias y con el fin de “fomentar una permanente toma de conciencia del campo y denunciar las injusticias y atropellos” que ocurrieran.

Las ligas desde entonces fueron definidas de muchas formas como, por ejemplo, gremio, sindicato, movimiento de masas, entre otras. Una definición, difundida por los propios actores, apareció en los primeros meses del año 1971, que en forma didáctica explicaba a propios y ajenos:

6 *Ibidem.*

7 El Plan AGREX era un proyecto que intentaba crear en el norte chaqueño y parte de Formosa, mediante la entrega de 1.000.000 de hectáreas, un complejo agro-industrial en beneficio de un consorcio norteamericano asociado en el país con la firma PAL (Pedro y Antonio Lanusse, familia del futuro presidente de la Nación).

- POR QUE SE LLAMAN LIGAS AGRARIAS??

- **Liga, quiere decir Unión.** Pero no una unión cualquiera; es una unión permanente y de personas que nos sentimos hermanos para llevar adelante un gran ideal de justicia. Y esas ligas son agrarias porque nos reunimos todos los campesinos⁸.

A cincuenta años las Ligas Agrarias siguen siendo la experiencia organizativa más importante de la historia de la región nordeste, en tanto despliegue y capacidad de movilización.

La jornada conmemorativa

El encuentro se llevó a cabo mediante una plataforma de video llamada y constó de varias partes. Inicialmente, hubo exposiciones programadas, con un tiempo asignado de 10 minutos para cada una. A continuación, se permitieron intervenciones de los asistentes al encuentro, y finalmente, aquellos participantes que habían tenido un papel destacado en el inicio del evento hicieron un balance.

Gran parte de los testimonios contenidos en esta publicación corresponden a la primera parte del evento. Es importante destacar algunas características de los mismos. En la mayoría de los casos, compartieron espacios de sociabilidad juvenil católica. Asimismo, sus trayectorias estuvieron marcadas por el terrorismo de Estado y han dado su testimonio en el ámbito público.

⁸ Documento de las Ligas Agrarias, 1971, Punto 16, subrayado y destacado en el original.

Estas trayectorias representan solo un conjunto de las múltiples memorias liguistas dispersas. Y con este intento no pretendemos agotarlas. En ellas podemos identificar ciertos consensos, tensiones y divergencias. Refuerzan la interpretación del vínculo entre los dirigentes católicos y los inicios de las Ligas Agrarias, evaden temas relacionados con las organizaciones político-militares de los años '70, destacan la participación de las mujeres al calor de las luchas actuales y proyectan las reivindicaciones liguistas en experiencias y proyectos actuales.

Organización del libro y agradecimientos

El libro consta de un prólogo, quince testimonios y una breve semblanza⁹. Los testimonios incluidos fueron revisados, en algunos casos ampliados por sus respectivos autores/autoras y en pocos casos pedidos para esta compilación. Debemos destacar que el orden de los testimonios sigue mayormente el de las presentaciones del encuentro y que, decidimos preservar algunas de las huellas de la oralidad, de la espontaneidad de aquel momento de intercambio, como de las referencias al contexto pandémico.

El prólogo a cargo de Carlos Carballo, ex asesor de las Ligas Agrarias de Corrientes y uno de los coordinadores del evento, brinda un panorama en el largo plazo, que va desde el proceso histórico liguista hasta las luchas de los productores familiares tras el retorno de la democracia.

9 Al final del libro brindamos una lista bibliográfica que permite a las/los interesados profundizar sobre las Ligas Agrarias.

El primer testimonio de Beatriz “Tudy” Noceti, ex dirigente nacional del Movimiento Rural de la Acción Católica, reconstruye el derrotero de esta organización como principal antecedente de las ligas. Allí focaliza en documentos claves del catolicismo, en la participación de las mujeres en ambas entidades y en procesos organizativos más recientes.

A continuación, Osvaldo “Quique” Lovey, primer Secretario General de las Ligas Agrarias Chaqueñas y Coordinador Nacional de las Ligas, brinda su mirada acerca del surgimiento de esta experiencia y de los nuevos sentidos que se les puede otorgar en la actualidad. En este último caso, el foco está puesto en la expansión de los Consorcios de Servicios Rurales en la provincia de Chaco.

Desde el norte de Santa Fe, Irmina Kleiner y Remo Vénica destacan el peso del Movimiento Rural en la formación liguista, con su metodología de trabajo y los vínculos humanos que se tejieron allí. Y abordan los actuales debates sobre el modelo de desarrollo rural y la agroecología como una alternativa al modelo productivo vigente.

Desde Misiones, los agricultores Eugenio Kasalaba y Susana Benedetti vuelven sobre los antecedentes y el derrotero del Movimiento Agrario Misionero hasta su desarticulación por la represión, como al importante rol desempeñado por las mujeres en la organización rural. Así también, se detienen en analizar la reconfiguración de aquellas demandas en la fundación de las Ferias Francas.

Desde Formosa, Guillermo Duré e Isabel Arguello reconstruyen el contexto rural de la provincia y las condiciones que hi-

cieron posible el surgimiento de la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas. En especial, Arguello repasa las luchas de las mujeres en los espacios liguistas y los proyectos de rearticulación del trabajo con las mujeres una vez finalizada la última dictadura cívico militar.

Desde Entre Ríos, Stella Maris Rébora y Benjasmín Chiapino, ex dirigentes de las Ligas Agrarias Entrerrianas, repasan su participación en el Movimiento Rural, la importancia de la metodología de trabajo y su colaboración en la organización del “Primer Cabildo Abierto del Agro”. Rébora, también, indicó la importancia de la participación de las mujeres en todas las experiencias organizativas señaladas, tanto pasadas como actuales de la provincia.

Los siguientes tres testimonios, a diferencia de los anteriores, no fueron realizados el día del evento. Morello, ex maestra del Movimiento Rural, intervino brevemente en la jornada conmemorativa y se incorporó aquí la ampliación de su presentación. En el caso de Olivo, ex dirigente de las Ligas Agrarias Correntinas, se reproduce, con su autorización, un extracto de la entrevista radial realizada por Carlos Carballo en el marco de los 50 años de las ligas¹⁰. A Díaz le solicitamos una contribución especial, en tanto que como parte del Sector de Maestros del Movimiento Rural estuvo colaborando en la organización del “Primer Cabildo”.

Por su parte, la intervención de Mario Píccoli, hermano del dirigente rural chaqueño Carlos Servando Píccoli, quien fue

10 La entrevista completa realizada en la radio Cooperación se puede consultar en: <https://ar.radiocut.fm/audiocut/entrevista-a-ana-olivo-corrientes/>

víctima del terrorismo de Estado durante la última dictadura militar en Argentina, contribuye a la comprensión actual de los dos juicios relacionados con la desaparición y tortura de ex dirigentes liguistas.

Finalmente, cierra el libro una semblanza para Víctor “Toto” Nadalich de parte de sus hijos. Nadalich, que apoyó el proceso liguista, estuvo presente el día de la actividad con una breve intervención. La ampliación de su exposición no se concretó a causa de su fallecimiento. Sin embargo, sus hijos quisieron estar presente en este libro.

Esta presentación no estaría completa sin los agradecimientos. Queremos reconocer la predisposición y compromiso de las/los ex militantes de las Ligas Agrarias ya que sin ellos no hubiera sido posible el encuentro, ni esta publicación. Aquí resulta necesario nombrar a “Tudy” Noceti, Isabel Arguello y Carlos Carballo por su incansable energía para sostener este proyecto. Del mismo modo a las/los asistentes que acompañaron y aportaron al evento. A la vez expresar nuestra gratitud con los organismos de derechos humanos, entidades académicas, sociales y sindicales que apoyaron y difundieron la actividad.

También, agradecer a la Asociación Trabajadores del Estado (ATE), en especial a la Escuela Libertario Ferrari y a la Secretaría de Formación que nos brindaron los recursos técnicos y materiales para concretar la actividad. A Canal Abierto por facilitarnos las herramientas de difusión y comunicación para el encuentro. Del mismo modo, extendemos el agradecimiento a la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA Autónoma) por apoyar la publicación de este material. Destacamos el

acompañamiento de Hugo “Cachorro” Godoy, Secretario General de la CTA Autónoma.

Hoy, a más de cincuenta años de su creación, las Ligas Agrarias son recordadas como la irrupción del campesinado en la historia argentina, sujeto social invisibilizado y rechazado en el discurso hegemónico. Hoy diferentes formas de organizaciones rurales se presentan como herederas de las ligas o inscriben su historia en ese linaje, retomando aquellas consignas para adaptarlas al contexto actual. Y, de este modo, seguir sembrando dignidad para cosechar un futuro mejor.



Concentración de las Ligas Agrarias de Corrientes. S/L. S/F.
Fuente: Archivo Privado Carlos Carballo.

Prólogo. A cincuenta años de las Ligas Agrarias. Viejos problemas en un nuevo contexto global y nacional.

Carlos Carballo G¹¹.

El movimiento que hizo entrar en forma más masiva la problemática de los pequeños y medianos productores en la historia nacional, las Ligas Agrarias, cumplió en 2020 los 50 años de su inicial “Grita lo que sientes”. Es un momento significativo para hacer memoria, trayendo al presente reclamos históricos, demostrativos a su vez de lo poco que se avanzó en el tratamiento de la problemática de la compleja y diversa realidad conformada por familias de pequeños y medianos agricultores, colonos, chacareros, campesinos, indígenas, aparceros, tanteros, ocupantes, arrendatarios, minifundistas, recolectores, ganaderos trashumantes, pescadores artesanales, etc., que expresan a las dos terceras partes de los productores agrarios del país.

La memoria procura no sólo resaltar aspectos públicos y conocidos de este proceso, sino señalar también algunos de los cambios sociales que se sucedieron en las familias y comunidades como resultado de objetivos perseguidos, en el marco

11 Campesino emigrado a la Argentina a los 6 años. Ing. Agr. Fac. de Agronomía de Buenos Aires/FAUBA (1969), asesor Ligas Agrarias (1970/76) y de la Mesa Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar (1995/2003). Master en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología-CEA/UBA y Profesor de Extensión y Sociología Rurales de la FAUBA. Integrante de la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Extensión Rural-AADER. Organizador y Coordinador de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la FAUBA (2010/2019); integrante de la coordinación de la Red de Cátedra Libres de Soberanía Alimentaria y Colectivos Afines de la República Argentina.

de una estrategia de desarrollo agrario y rural que iba más allá del Noreste y procuraba articularse con las demandas del movimiento nacional y popular.

La historia de luchas agrarias de Argentina y del Noreste, a la que se suma el proceso liguista de los años '70, no culmina con la represión, la marginación y exclusión que se promueven desde el Estado. Es así que, a partir de la recuperación del gobierno democrático, en distintos lugares de los territorios comienzan a visibilizarse búsquedas y desarrollo de alternativas que -en algunos casos- dieron lugar a articulaciones y expresiones de alcance zonal y provincial. "Viejas" y nuevas organizaciones - con objetivos y estrategias que fueron variando a lo largo del tiempo- ejecución de programas y proyectos de todo tipo permiten reconocer un complejo proceso que sigue persiguiendo los mismos objetivos de desarrollo económico, social, ambiental, cultural y políticamente sustentable, en un contexto internacional y nacional con profundas crisis. Democratizar el acceso de las familias del campo a la alimentación adecuada, al trabajo digno, al ambiente sano y a los demás derechos básicos sigue siendo prioritario, en un país donde crece la degradación ambiental, la exclusión y se acentúan las desigualdades.

1.- El proceso liguista

La conformación de la estructura económico-social del Noreste de Argentina configurada durante el siglo XX se asentaba en un amplio sector de pequeños y medianos productores de materias primas destinadas a agroindustrias, cuya produc-

ción mayoritariamente se destinaba al mercado interno. El crecimiento de la demanda y una activa presencia del Estado regulando este tipo de crecimiento y desarrollo comienza a declinar en la década de 1960, generando creciente descontento en las áreas rurales de la región.

En 1970, los hombres y mujeres del campo del Chaco le decían a la sociedad de su provincia y del país "...las Ligas Agrarias están para que nos defendamos nosotros los agricultores; están para que nos defendamos de los intereses que nos tienen presos, sin que veamos ninguna posibilidad de salir de nuestra situación de hambre y miseria. Para que haya justicia en el campo, para que nuestros hijos puedan tener educación, vivienda, tierra suficiente y podamos así, los campesinos vivir como merece vivir un hombre" (Documento "Ligas Agrarias", 1971).

El "Grito" que se lanzó en Sáenz Peña, el 14 de noviembre de 1970, convocando al "Primer Cabildo Abierto del Agro Chaqueño" recogía la experiencia de luchas anteriores en esa provincia y el trabajo de las/los jóvenes ligados al Movimiento Rural de Acción Católica y las cooperativas, en un momento particular de la historia mundial, Latinoamericana y de Argentina. El encuentro dio lugar a organizaciones que en menos de tres años crecieron en Chaco, Misiones, Formosa, norte de Santa Fe y Corrientes.

En cada una de las provincias, las Ligas se fueron organizando en torno a la familia rural y con un fuerte arraigo territorial, dando lugar a una democrática construcción desde sus bases, que reconocía diversidad de recursos, culturas y experiencias y en cuya etapa inicial -sobre todo- fue muy importante

el apoyo de los sectores de la Iglesia Católica, comprometida con el desarrollo y la liberación.

El “ver-juzgar-actuar” que impulsaba entre sus integrantes el Movimiento Rural de Acción Católica se constituyó también en el eje de capacitación y concientización en cada uno de los territorios. Preguntas adecuadas - partiendo de realidades conocidas y concretas- hicieron evidente que la situación de cada familia no resultaba de algún error, la “mala suerte”, de un castigo divino, de las plagas o del clima, sino de las decisiones que tomaban las empresas que compraban la producción, los terratenientes y las políticas de los gobiernos. El análisis de la cadena de producción, las relaciones de poder y los actores participantes a nivel local, regional, nacional e internacional permitieron clarificar situaciones y definir líneas de acción en cada uno de esos niveles.

Este proceso fue acompañado por asesores eclesiásticos y especialistas con formación en ciencias sociales, salud, producción, comercialización, etc. a nivel nacional, regional y provincial. En los últimos años de la década de 1960, la intensificación de las actividades de capacitación fue dando lugar a la conformación de Equipos en los que participaban asesores técnicos y dirigentes campesinos, quienes apoyaron los procesos de las nuevas organizaciones provinciales.

Agotado sin éxito el camino de los petitorios y solicitudes, distintos mecanismos de reclamo y presión fueron generalizándose; la permanente reflexión acerca de la dinámica y resultados del accionar colectivo los fue haciendo cada vez más conscientes de la fortaleza de la organización creada, a la vez

que los hizo crecer rápidamente en el reconocimiento social. Actuar localmente - pero teniendo siempre como referencia lo nacional y global- estuvo siempre presente en el análisis de sus dirigentes, para lo que resultó fundamental el diálogo con distintos sectores de la sociedad.

Decididos a hacer valer sus derechos, los hombres y mujeres del campo demandaban al Estado y a la sociedad políticas que permitieran enfrentar la crisis de sus principales producciones (algodón, tabaco, yerba, té, tung, azúcar, leche y otros). El reclamo de precios “justos” y control del accionar de los oligopolios que controlaban la comercialización, industrialización y exportación, estuvo en el centro de sus movilizaciones, exigiendo un rol activo a los organismos e instituciones públicas que, en ese entonces, tenían la responsabilidad de regular cada cadena productiva. También fueron continuas: las demandas en relación a la tierra -acceso, regularización de situaciones de tenencia, límites a la renta cobrada por los terratenientes – y al control del Estado sobre el avance de las grandes empresas; la asistencia técnica y financiera para la producción; el mejoramiento de la infraestructura rural; la educación y salud pública para todos; el apoyo a las agroindustrias cooperativas y participación real en los organismos públicos relacionados con sus problemáticas.

Pero sus preocupaciones también estuvieron puestas en la consolidación de un modelo de organización gremial más participativa, democrática y consciente de las obligaciones y derechos de cada familia y de las decisiones mayoritarias. Asambleas periódicas y comisiones de representantes por

colonia o paraje, lograron instancias inéditas de movilización con importante participación de mujeres y jóvenes. Sobre esta estructura de base se asentaban las comisiones zonales o regionales de las ligas, que a su vez integraban la coordinación provincial.

1.1.- Expansión de las ligas en el Noreste

El movimiento agrario se expandió en las áreas rurales del Noreste de Argentina. Más de 20 mil familias y un número mayor de jóvenes -se estimaron en 50.000- fueron protagonistas de un proceso inédito en el campo argentino, en el que la acción-reflexión constante sobre sus reclamos, gestiones, marchas, concentraciones, huelgas, etc., fueron acompañadas por actividades de capacitación y promoción de las familias (mujeres particularmente) y la dinámica articulación con otras organizaciones rurales y urbanas.

La efervescencia que se vivía en los últimos años de la dictadura de Onganía-Lanusse 1966/73 hizo que la presencia "liguista" alcanzara amplia repercusión nacional, incorporándose muchas de sus propuestas a las plataformas electorales de los partidos populares y, con no pocas contradicciones, en las políticas del gobierno nacional y los gobiernos provinciales surgidos en 1973. Las "economías regionales", el "campo profundo", los "pobres del campo", los trabajadores del campo con o sin tierra propia, fueron reconocidos como actores sociales identificados con la construcción de una sociedad más justa y soberana. La legitimidad lograda les permitió participar al máximo nivel nacional en la "Comisión de Política Con-

certada con el Agro" -y en grupos temáticos específicos- a fin de lograr el cumplimiento de los compromisos establecidos entre el Estado y las organizaciones de productores en el "Acta de Compromiso del Estado y los Productores para una Política Concertada de Expansión Agropecuaria y Forestal ("Acta de Compromiso con el Campo"), firmada el 6 de septiembre de 1973. Esta tenía como marco el acuerdo Estado-organizaciones agrarias-agroindustriales, que debería acompañar la ejecución del "Plan sectorial agropecuario 1974-77" parte del "PLAN TRIENAL PARA LA RECONSTRUCCION Y LA LIBERACION NACIONAL" que orientaba la planificación del gobierno.

El último acto colectivo de la Coordinadora de Ligas y Movimientos Agrarios -Villa María-Córdoba, a mitad de 1974- expuso seguramente el mayor nivel de la expansión e integración lograda luego de cuatro intensos años, haciendo evidente también las diferencias y tensiones que se iban manifestando en las organizaciones acerca de la posición a adoptar ante la evolución del gobierno popular.

1.2.-Las ligas en las familias, parajes y comunidades

Lo que se exteriorizaba a través de las movilizaciones, reclamos masivos y gestiones en diversas instancias nacía en cada colonia, paraje, comunidad y familia, en las que se sucedían cambios de toda índole que permitían entrever al "hombre nuevo" que se estaba gestando y construyendo una sociedad distinta. Se multiplican anécdotas y recuerdos que dan cuenta de la magnitud de los cambios personales y sociales que im-

pulsó la propuesta democratizadora y participativa del movimiento liguista.

Difícil poner en palabras las condiciones de vida, los sufrimientos, las expectativas, o el futuro que soñaban las familias que conformaron las ligas, pero algunas imágenes pueden ayudar a visualizarlo. Vienen a la memoria las voces de las/ los jóvenes, las madres y ancianos que, por primera vez en su vida, gritaban en los actos las verdades que le quemaban el pecho, sus luchas y las esperanzas que le generaba su nueva organización. El futuro ya no pasaba por el caudillo local o la migración, era posible “pelearla” y quedarse viviendo mejor.

¿Cómo no recordar el pecho emocionado y la garganta ronca de los jóvenes y aquellas multitudes que reclamaban derechos que empezaban a sentir les pertenecían? ¿su posición firme -y algunas veces incluso altanera- ante el presidente de la Nación, sus ministros, o los dirigentes de los distintos partidos políticos que venían a escuchar sus demandas...o que les enviaban vehículos o pagaban el pasaje para que viajaran a exponer su situación y propuesta, y los esperaban atentamente - sin la histórica “amansadora”- con el cafecito o el mate en la mesa?

¿Cuánto cambió la vida de los maltratados que, orgullosos, comenzaron a recibir en sus asambleas y reuniones a ministros, gobernadores, funcionarios o técnicos que no venían ya a “discursar”, sino a escuchar respetuosamente? ¿Cómo no iban a sentir que estaban haciendo historia, una nueva historia, cuando marchaban por el centro de pueblos y ciudades y en lugar del rechazo o la discriminación recibían adhesión y apoyo? ¿Y cuando los recibió masivamente el Gral.

Perón en 1973 - pocos días antes de asumir su tercera presidencia- y, al mismo tiempo, Ricardo Balbín, el principal líder de la oposición?

Aunque no hayan sido tan profundos y masivos como se intentó, los cambios en las familias y comunidades ya eran parte de esta nueva historia: reconocimiento creciente del rol de la mujer en la familia y en la producción; hombres, mujeres y jóvenes capacitándose, exponiendo sus puntos de vista y acordando en las reuniones de la colonia; animarse a hablar y disentir con la maestra de sus hijos, en la cooperativa o en el municipio; entrar por primera vez a un banco y hablar con el gerente; tener “platita fresca” para pagar en el acto y no vivir endeudado y condicionado, darse algún “vicio” postergado, comprar la ropita de sus hijos, o para ir a visitar a algún ser querido.

1.3.- El Proyecto Estratégico de las ligas y Movimientos Agrarios

Si bien la rápida expansión y su impacto en la Región Noreste (NEA) es lo que en mayor medida se conoce y analiza, fueron muy importantes los esfuerzos realizados a fin de afianzar un Proyecto Agrario Nacional. Para lograrlo se trató de fortalecer vínculos con núcleos de organización agraria, priorizando las que estaban próximas en el NEA y las de la Región Pampeana, particularmente en las áreas tamberas. Las Ligas Agrarias de Santiago del Estero -por una parte- y las Ligas Agrarias de Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires -por otra- ejemplifican el avance de ambas líneas de acción que, debido al

rápido y complejo proceso nacional, no alcanzó a afianzarse en esos territorios.

En el caso de las Ligas Agrarias de Santiago del Estero, el masivo acto de lanzamiento en La Banda fue también el de finalización, ya que culminó con la detención de oradores e invitados provenientes de otras provincias y la represión generalizada.

En la Región Pampeana, el rápido crecimiento de las ligas en Entre Ríos se correspondió con la existencia de un fuerte accionar previo de los jóvenes del Movimiento Rural, lo que fue menos relevante en el resto de las zonas pampeanas. En éstas, la organización creció alrededor de grupos cooperativos, jóvenes expulsados de la Federación Agraria Argentina, o con actividades intensivas en trabajo -como la producción láctea- sometida a la arbitrariedad de las agroindustrias. Una importante presencia de Asociaciones Tamberas fue la base del accionar en Buenos Aires y sur de Córdoba y Santa Fe.

1.4.- Represión y cambios estructurales

Las Ligas Agrarias, como todas las organizaciones populares, fueron víctimas del accionar represivo del Estado en los años 70/80. Muchos/as militantes liguistas fueron “desaparecidos”, asesinados, detenidos y perseguidos; otros -y sus familias en muchos casos- debieron emigrar de sus provincias e incluso exilarse. Este accionar desarticuló las coordinaciones nacionales y provinciales y la organización generada en los territorios.

La crisis de la estructura productiva de la Región Noreste que trataron de enfrentar las Ligas Agrarias, se agudizó como con-

secuencia de la dictadura y las políticas neoliberales que se sucedieron posteriormente tales como: la desaparición de las Juntas o mecanismos de regulación estatal de las cadenas agroindustriales; el avance de la “pampeanización” en Chaco, norte de Santa Fe y Formosa; la expansión de las plantaciones forestales a gran escala en Misiones. El modelo pampeano de “agricultura permanente” y ganadería intensiva impulsado por las corporaciones y el Estado se generaliza e impulsa una radical transformación de la estructura regional.

El profundo deterioro de las condiciones sociales del conjunto de la población del NEA se hizo evidente la caída de las superficies cultivadas por los cultivos tradicionales y/o de la participación de los productores familiares en la misma; pérdida de rentabilidad de las producciones básicas; debilitamiento o quiebra de las agroindustrias cooperativas. Tal como hicieron evidentes Censos, estudios específicos y la multiplicación de las luchas, la generalizada pobreza, la degradación ambiental y la falta de apoyo constituyen indicadores de la “contra Reforma Agraria” resultante. Ello impulsó un proceso migratorio que se mantiene hasta la actualidad.

La reconfiguración del agro en el NEA es producto de un modelo de crecimiento concentrador y excluyente, que se evidencia por el mejoramiento tecnológico e importantes aumentos de producción y productividad de los rubros tradicionales en unidades de gran superficie y también, por una diversificación productiva basada en la expansión de los granos, la ganadería y la foresto industria. El crecimiento productivo está concentrado en un reducido número de empresas agrarias

y/o agroindustriales, que “derraman” mínimamente sus consecuencias positivas, ya que son actividades extensivas en el requerimiento de trabajo y con mínimas contribuciones al desarrollo local, provincial y regional.

2.- Después de las ligas

El regreso de la forma democrática de gobierno en 1983 permitió superar lentamente -y no sin contradicciones- el temor generalizado impuesto por la dictadura. El trabajo de algunas Organizaciones No Gubernamentales -el Servicio de Paz y Justicia/SERPAJ entre ellas- iglesias, militancia diversa, el retorno a sus zonas de algunos reconocidos dirigentes fue fundamental para lograrlo en las muy difíciles instancias iniciales.

Las familias del campo fueron construyendo o reconstruyendo gradualmente en el NEA -y en el resto del país- alternativas que partían de los aprendizajes resultantes de la práctica económico-social desarrollada y, también, de la apremiante necesidad de generar estrategias capaces de superar los profundos cambios experimentados en las cadenas productivas, en los territorios y en sus chacras.

Pequeños grupos convocados por proyectos de asistencia y promoción -con financiamiento internacional- iniciados a partir de 1983, fueron sostenidos con un gran esfuerzo de sus participantes y complementados posteriormente por Programas y Proyectos públicos “focalizados” en determinado tipo de productores, actividades y territorios. La Unidad de Minifundio del INTA (en apoyo de los “PePes”, como denomina-

ban sus técnicos a los “Pequeños Productores”) y a partir de 1993 el Programa Social Agropecuario-PSA (para los “chicos”) y Cambio Rural (para los “capitalizados”) fueron los principales instrumentos impulsados por el Estado para tratar de atenuar las consecuencias negativas de sus propias políticas macroeconómicas. La superposición de programas y proyectos no pudo reemplazar la falta de un Plan de Desarrollo y políticas adecuadas; los discursos, buenas intenciones y mínimos cambios institucionales no lograron revertir hasta ahora la discriminación de los pequeños y medianos productores.

Un cambio sustancial entre estos sectores agrarios estuvo dado por el reconocimiento de que el reclamo de precios más justos para la producción implicaba una dificultosa lucha contra agroindustrias cada vez más concentradas, la innecesaria intermediación y mercados sin control estatal o popular. Diversificar la producción para distintos mercados y mejorar la productividad de los cultivos tradicionales fue el paso inicial de la búsqueda de nuevos modelos, pero recién a principios del siglo XXI comenzó a ampliarse el debate en relación a la agroecología, mayor cuidado en el uso de insumos externos (semillas y agrotóxicos especialmente) biodiversidad, acceso y uso de la tierra, el agua y otros bienes comunes.

Simultáneamente fue reconociéndose la importancia de recuperar la autoproducción para la alimentación familiar, a lo que posteriormente se suma la comercialización local de los alimentos excedentes. El rol de la mujer fue haciéndose aún más evidente, a lo que contribuyó su activa participación en

la generación de nuevas alternativas de desarrollo, como las ferias y mercados locales.

Cada vez se hizo más evidente que la lucha por la tierra, modelos productivos más cuidadosos de la vida, la economía social y la solidaridad son la base de cualquier alternativa que permita enfrentar los poderes que determinan las políticas extractivistas, concentradoras y excluyentes que caracterizan el modelo agroindustrial hegemónico.

“La lucha se gana asegurando la comida” (en primera instancia) y para eso era necesario permanecer en las chacras, resistir y transformar el modelo de producción, pero no sólo eso, sino también el modelo de comercialización y de consumo. Un complejo desafío que involucra a miles de familias de trabajadores de la tierra de todo el país, pero también al conjunto de la sociedad nacional, ya que el 92 % de la población vive en ciudades y depende de sus ingresos monetarios para acceder a la alimentación.

3.- Actores y estrategias en marcha

Casi cincuenta años de historia -y 40 con gobiernos democráticos- permiten reconocer procesos, etapas y actores, tanto a nivel del Estado, como de las propias organizaciones ligadas a lo que a partir del 2014 pasó a denominarse “Agricultura Familiar, Campesina e Indígena”, cuando el Parlamento aprobó la Ley N° 27.118 -aún no reglamentada- de “Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina”. Sigue pendiente la expresa-

da finalidad de poner fin a su discriminación y promover un modelo de desarrollo rural sustentable.

Quienes desde mitad de la década de los '80 impulsaron la ardua tarea de reunir experiencias resurgidas de núcleos vinculados a las ligas del Noreste, con los nuevos embriones organizativos que se iban generando en Santiago del Estero, Jujuy, norte de Córdoba y el periurbano de Buenos Aires, tardaron una década en conformar una "Mesa" cuyos integrantes reconocían la necesidad de articularse con otras organizaciones de los pequeños-medianos productores del país -y particularmente de la Región Pampeana- y de los trabajadores urbanos organizados. Se avanza así en la coordinación con organizaciones vinculadas a la Federación Agraria Argentina y la Central de Trabajadores de Argentina-CTA, consensuándose un conjunto de estrategias que reconocen las diversidades y comienzan a incorporar como eje la seguridad y soberanía alimentaria de la población argentina.

El reconocimiento de las luchas e intereses comunes de los sectores populares rurales y urbanos hicieron evidente la necesidad de democratizar las distintas etapas de un Sistema Agroalimentario, como el argentino, profundamente globalizado. El alimento comenzaba a reconocerse no sólo como un "puente" entre lo urbano y lo rural -productores y consumidores en primera instancia- sino un derecho cuya conquista permitiría además acceder a otros derechos básicos de la sociedad.

Hacer más visible la problemática de las familias trabajadoras del campo, sus contribuciones y potencialidades requería

multiplicar los espacios de encuentro entre ciudadanos del campo y de la ciudad organizados alrededor de sus necesidades básicas.

La comercialización directa -y la organización productiva, económica y social requerida- comenzó a desempeñar ese rol en los distintos territorios, y a ella se fueron sumando iniciativas de mayor escala. TITRAYJU-Tierra-Trabajo y Justicia, el primer y emblemático producto comercializado a nivel nacional por la agricultura familiar y campesina fue el símbolo. Esta yerba elaborada por la “Cooperativa Río Paraná” del Movimiento Agrario de Misiones-Mesa Nacional, fue la insignia de la primera central comercializadora -el Centro de Comercialización Campesino e Indígena/CECOCAI- establecido en 2001 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. “Titrayju” puede considerarse como la “punta de lanza” de un proceso que fue clarificando objetivos y métodos, integrando y articulando actores y redes.

No sólo se trataba de una política comercial, sino de la expresión del grado de conciencia logrado acerca de la necesidad de comprometer a los trabajadores/as urbanos/as y sus organizaciones en los procesos de democratización del mundo agrario y rural. Sólo profundos cambios en el acceso y uso de la tierra y sistemas productivos agroecológicos posibilitarían avanzar en la construcción de otros modelos de elaboración, distribución y consumo. Ello implica asumir que la responsabilidad de la alimentación saludable de todos requiere la participación activa de los pequeños y medianos productores, pero también de que se requiere de una estrategia que implica la alianza de múltiples actores.

La “Mesa Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar” (1995/2002); el “Movimiento Nacional Campesino e Indígena” (MNCI) y la “Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar” (FONAF) – posteriormente- y la “Unión de Trabajadoras/es de la Tierra” (UTT), la “Unión de Trabajadores Excluidos-UTE/Rama Rural”, la “Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular” (UTEP) del 2015 en adelante constituyen algunos de los hitos en la organización agraria que se fueron dando y/o que incluyen la problemática de los sectores agrarios excluidos y marginados por la modernización conservadora.

El diálogo de los pequeños-medianos productores y el movimiento de trabajadores organizados de las ciudades en torno a la problemática de la producción-distribución y consumo de alimentos, sentó nuevas bases para los diagnósticos y propuestas que en más se fueron generando en distintas áreas de los gobiernos y también en los movimientos y organizaciones sociales. Un desarrollo más justo, económica, social, ambiental, cultural y políticamente sustentable al que aspiran sus integrantes sólo será posible si el accionar conjunto permite que todos conquisten el derecho a una alimentación nutricional y culturalmente adecuada. Los luchadores de las Ligas Agrarias sentirían entonces que, 50 años después, sus objetivos se están comenzando a alcanzar.



II Encuentro de mujeres de las Ligas Agrarias del Nordeste, Corrientes, 1974. Fuente: Archivo Privado de Isabel Arguello.

Beatriz “Tudy” Noceti¹²

Del Movimiento Rural de la ACA a la formación de las Ligas Agrarias

En primer lugar, quiero agradecer a Cristian Vazquez, investigador, entre otras cosas, del Movimiento Rural y de las Ligas Agrarias de la Provincia de Formosa, que hace menos de un mes me llama y me dice “Tudy este año se cumplen 50 años de la creación de las Ligas, ¿no van a hacer nada?”. Mi reacción fue inmediata y le dije: “¡Sí! Les toca a los jóvenes convocar. Organícenlo, nosotros colaboramos”. El tiempo apremiaba.

Y se fueron sumando Carlos Carballo, Asesor de las Ligas correntinas, Isabel Arguello del Movimiento Rural y de las Ligas de Formosa, Florencia Contardo, investigadora junto a Cristián. También, agradecer a Cristian la gestión que realizó para que el archivo del Movimiento Rural que durante la dictadura guardamos con Alberto Sily fuera entregado a la Universidad

12 Para conocer más sobre Beatriz “Tudy” Noceti, como de su compañero por más de treinta años, el ex sacerdote jesuita Alberto Sily, consultar: Otal, Pablo Nicolás. *Alzá la vos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Autores de Argentina, 2019.

Nacional de General Sarmiento. Esta decisión fue acompañada por los miembros del Movimiento Rural.

Y pensé en todos y todas las que tendrían que estar para contar cómo fue el comienzo de esta historia que se inició hace 60 años con el Movimiento Rural de ACA, cuyo equipo nacional integré. Recordar y agradecer a algunos en nombre de todos los iniciadores del Movimiento Rural: “Chela” Llorens, trabajadora incansable; Gastón Bordelois, coordinador del primer curso al que asistí; al Padre Guillermo Sáenz, asesor nacional; a Eduardo Sartor, el primer campesino que integró el Equipo Nacional; a Dora Milicich, campesina que también integró el Equipo Nacional y luego pasó a formar parte del Secretariado Latinoamericano del Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica (MIJARC) el cual desarrolló una importante tarea de capacitación a nivel nacional y latinoamericano. A Michel Guilbard, campesino francés, integrante del MIJARC, que desembarcó en Argentina en el año 1965, para colaborar y acompañar el proceso de integración de campesinxs al Equipo Nacional. Un merecido agradecimiento a todos ellos.

La Iglesia sentía preocupación por el abandono del medio rural y convoca a los laicos para desarrollar la tarea. Un equipo nacional impulsando la creación del sector campesinos/as en cada diócesis, también equipos de maestras rurales, comprometidas con la situación. Los campesinos/as fueron enriqueciendo la reflexión con sus vivencias y se fueron creando grupos rurales donde se concretaba la acción. La metodología era el Ver – Juzgar – Actuar. El Movimiento se expandió por casi todo el país. Numerosos cursos de capacitación de distintos

niveles, tanto de campesinos como de maestros rurales, iban despertando la posibilidad de concretar que los campesinos/as fueran los protagonistas de un cambio necesario en sus vidas, no individualmente, sino grupalmente. Desde el comienzo fue una preocupación involucrar a varones y mujeres en el proceso.

Cada equipo tenía un asesor que acompañaba la reflexión de la realidad a la luz del Evangelio. También acompañaban a los campesinos muchas monjas comprometidas con los y las campesinas. Un convenio con los padres Pasionistas, permitió realizar cursos de tres meses de duración, en el Instituto San Pablo, en Capitán Sarmiento, Provincia de Buenos Aires, donde se profundizaba y ampliaba la formación e intercambio entre campesinos y campesinas de diferentes provincias.

Dos revistas mensuales acompañaron el quehacer del Movimiento Rural: "Siguiendo la Huella" y "El Boletín del Maestro Rural".

El Movimiento Rural desde su creación estuvo adherido al MIJARC (Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica). Muchos países de Latinoamérica integraban el MIJARC, cuya orientación fue muy importante para la profundización de la realidad nacional, latinoamericana, mundial aportando la pedagogía de Paulo Freire.

Desde 1965 todos los años se realizaba un Encuentro Nacional donde se revisaba lo actuado y se fijaban líneas de acción y se fortalecía la idea de que se lograra la integración total de campesinos en la conducción. Benjasmín Chiapino, dirigente campesino del Movimiento Rural y luego creador de las Ligas

Agrarias de Entre Ríos me dice: “Formó dirigentes para ser luz y sal de la Tierra comprometidos con la vida y la problemática de lxs campesinxs”.

Y llegó el “Grita lo que sientes” de la Iglesia. En 1959 Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II para reflexionar sobre el rol de la Iglesia en tiempos de cambio. Ese mismo año triunfó la revolución en Cuba; a partir de los años 60 surgieron en EEUU y en Europa los Movimientos de Liberación de la Mujer; en 1962 se realizó la primera sesión del Concilio Vaticano II; y un golpe de estado derrocó a Frondizi. En el año ‘63 Arturo Illia fue elegido presidente de Argentina. El peronismo estaba proscripto. Y en el año 1966 un golpe de estado derrotó a Illia. El dictador Onganía asumió el poder. En el año 1967, fue fusilado el “Che” Guevara en Bolivia. Y ese mismo año, el 15 de agosto, se publicó el “Mensaje de 18 Obispos del Tercer Mundo”, al cual adhirieron con su firma 270 sacerdotes de 23 diócesis de la República Argentina. Y a finales de ese año se constituyó el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. En 1968 se realizó la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano (II CELAM) en Medellín. En 1969 se produjo el “Cordobazo”, un alzamiento popular contra la dictadura. El mismo año, los obispos argentinos se reunieron en San Miguel y publicaron un documento. Todos estos acontecimientos no pasaron desapercibidos para el movimiento. Ya en 1968 el Equipo Nacional estaba totalmente integrado por campesinos.

En el año 1964, los Obispos del Noreste representantes de las provincias de Formosa, Chaco; Misiones, Corrientes y norte de Santa Fe con una numerosa población campesina se unieron

y concretaron una Pastoral de conjunto. Presentaron un Proyecto a Misereor para realizar el trabajo en la región, lo que facilitó que los campesinos se dedicaran a la tarea y a la vez se sintieran respaldados/respetados por una Iglesia que entonces los tuvo en cuenta.

Resaltamos algunos textos que sin lugar a dudas influyeron en el ánimo de los campesinos y campesinas.

Esta 2da. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano no quiere dejar de expresar su preocupación pastoral por el amplio sector campesino...que requiere una atención urgente.... Hay un denominador común: la necesidad de una promoción humana de las poblaciones campesinas e indígenas. Esta promoción no será viable si no se lleva a cabo una auténtica y urgente reforma de las estructuras y de las políticas agrarias. (Documento de Justicia, 14)

Los Documentos de Justicia y Paz de Medellín y San Miguel Iluminaban de contenido objetivo, el “diagnóstico del “ver”, la ética del “Juzgar” y el compromiso y la eficacia del “actuar”. Medellín impactó fuertemente en el pueblo oprimido, en los campesinos como en la sociedad toda. Iluminaba el camino de los cristianos y de todos los hombres de buena voluntad que trabajaban por la justicia y que buscaban hacer posible el amor entre los hombres y entre los pueblos.

La opción por los pobres convocaba a la acción. El “cambio” era una palabra llena de contenido. El “Hombre Nuevo”, un desafío. En el documento de Justicia se expresa:

“No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables”.

Decir Justicia era decir “cambio de estructuras”. Decir Paz era asumir el compromiso desde la Justicia. Decir “amor a mis hermanos” era estar junto a ellos posibilitando el cambio de estructuras de opresión y así lograr una vida digna para todos.

Y la organización de los campesinos y campesinas, junto a las y los maestros rurales, siguió creciendo. Cada vez tenían más claros sus derechos, el cambio necesario de esas estructuras injustas que los habían sometido tanto tiempo. El apoyo de algunos obispos, curas y monjas fue muy importante.

A comienzos de 1970, “Quique” Osvaldo Lovey, en el último Encuentro Nacional del Movimiento Rural, en Misiones, anunció la creación de las Ligas Agrarias del Chaco... que se extendieron a todo el Noreste, a Entre Ríos, Córdoba y Provincia de Buenos Aires.

En 1971 Coca Morello, maestra rural de la diócesis de Goya, compañera del Movimiento Rural estuvo detenida desaparecida. Y en 1972, el pueblo campesino, reunido en Sáenz Peña reclamó al presidente Lanusse, la libertad al grito de ¡COCA LIBERTAD!

Quisimos resaltar en esta apretada síntesis, que casi la totalidad de dirigentes campesinxs que crearon las Ligas Agrarias recorrieron el camino del Movimiento Rural en sus diócesis y a nivel nacional.

En 1972 la Conferencia Episcopal decidió que el Movimiento Rural no podía seguir siendo considerado de Acción Católica. Algunos obispos y laicos seguimos siendo fieles a un pueblo luchando por sus derechos.

Las repercusiones de los Movimientos de liberación de la Mujer liderados por Estados Unidos y Europa tuvieron repercusión en las mujeres de todo el mundo. No se hablaba de Patriarcado, pero la incomodidad existía.

En el año 1973, las mujeres de las Ligas Agrarias decidieron realizar un encuentro sólo de mujeres. Isabel Arguello de Formosa, describe la búsqueda y objetivos en su exposición.

En 1974 se realizó un 2do Encuentro de mujeres de las Ligas que querían seguir profundizando su rol. Y las campesinas sacan a la luz un pedido para ser tratado en el encuentro: “¿Cuál había sido la participación de la MUJER en la historia? En la Escuela no se había enseñado”. La mitad de la población estaba ausente en la historia. Dato no menor dado que era un tema poco desarrollado en los ambientes políticos y académicos.

La figura inmensa de Evita era rescatada. “Donde hay una necesidad hay un derecho”, palabras que habían marcado a tantas generaciones. Evita había llamado a la participación política de la mujer y a 70 años de su paso a la inmortalidad sigue desafiando con su compromiso con el pueblo.

Y en el año 1973, el regreso del General Perón al país, movilizó a gran parte del pueblo argentino y entre ellos a lxs campesinxs de la mayoría de las provincias que quisieron estar presentes. Una esperanza renacía y las Ligas Agrarias reclamaron

ser escuchadas. Una delegación fue recibida por el General Perón en la casa de la calle Gaspar Campos. Y la muerte del General permitió el avance de la derecha y fue el comienzo de la persecución a los dirigentes y a los campesinxs. La triple A comenzó su cruel tarea.

Y la llegada del golpe militar azotó indiscriminadamente a toda la población argentina, también a las familias campesinas. Comenzó la persecución, las desapariciones, torturas, cárcel... Un capítulo de la historia, que todavía no ha sido saldado. Lo seguimos sufriendo.

Rescatamos la lucha incansable de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y de todos los Organismos de DDHH para que se haga justicia y no se pierda la Memoria.

Pero los pueblos siempre renacen y con el regreso de la democracia pensamos que había que reencontrarse. Fue así que convocamos a lxs compañerxs. Fue un reencuentro muy emotivo, maravilloso, pero en quien despertó más inquietud fue en las mujeres, que a partir de allí se decidió seguir buscando como reorganizarnos. Con el apoyo del Centro de Promoción Rural (CEPRU), que habíamos creado con Alberto Sily y "Mira" Díaz, solicitamos apoyo a una institución de Bélgica que nos permitió comenzar a reunirnos con las mujeres.

Entre las múltiples actividades organizadas por el CEPRU podemos destacar dos. Por un lado, en el año 90 me invitaron a participar en el Encuentro Feminista Latinoamericano a realizarse en San Bernardo, Provincia de Buenos Aires. Solicité que pudieran ir algunas campesinas, pero no tuve éxito. Sin embargo, las brasileras que tenían más experiencia pidieron

un espacio para tratar la realidad de la mujer campesina en el marco del encuentro. Así, se organizó un taller y aparecieron representantes de varios países latinoamericanos. Nos conocimos, intercambiamos información y allí se decidió consultar a nuestros países la posibilidad de realizar un Encuentro Latinoamericano y del Caribe de la mujer trabajadora rural.

Argentina y 22 países latinoamericanos y del Caribe aprobaron la propuesta. El desafío fue grande. Formamos un Equipo de coordinación integrado por técnicas y campesinas en la misma proporción y cada país tuvo la responsabilidad de prepararse para llevar al encuentro la realidad política, económica, social de la mujer campesina. Desde entonces el Equipo Coordinador del CEPRU convocó a reuniones dos o tres veces al año. Allí compartimos nuestras vidas como nuestras organizaciones. Continuamos con nuestro trabajo de organización de grupos y nos preparamos, responsablemente, para llevar la experiencia y realidad de Argentina al Encuentro Latinoamericano.

El primer paso fue elevar la autoestima, la valoración de las mujeres y su trabajo. Dejar de ser “la madre de”, o la “esposa de”, para tener un nombre que llevar con orgullo. Descubrieron toda la sabiduría que ocultaban y la dieron a conocer a sus compañeras, se animaron a hablar y a dejar de decir “siempre fue así”. Intercambiaron experiencias en el trato con sus maridos, lo que les ayudó a mejorar en muchos casos sus relaciones. Opinaban y eran escuchadas en sus organizaciones.

Luego de seis años de trabajo y preparación, en el año 1996, se realizó el Encuentro Latinoamericano y del Caribe en las

cercanías de Fortaleza, Brasil, en la que asistimos con una delegación de 15 campesinas de las diferentes regiones del país. La metodología permitió que todas participaran y se sintieran enriquecidas con los aportes de las compañeras. Creo que ese intercambio con las diferentes culturas, pero a la vez con muchas similitudes en la situación de la mujer, quedó grabado a fuego en todas las que asistimos.

Por otro lado, desde el CEPRU se decidió en los primeros encuentros de 1993, tener una publicación para reflejar la realidad de lo tratado y difundirlo masivamente. El primer número salió en el año 1995, sin nombre, porque quisimos que la decisión fuera de las mismas mujeres campesinas. Y así surgió la publicación “Campesinas”, que tenía dos números por año, en los que se informaba de las acciones que desarrollaban los grupos y la situación de las campesinas, de sus familias, la realidad del país, las políticas que las afectaban como mujeres, en la salud, en la educación y en la producción.

Así, la conciencia fue creciendo; sus acciones se fueron haciendo visibles y decidieron darse su organización a la que llamaron “Mujeres Campesinas y Aborígenes Argentinas” (MU-CAAR). En el año 2005 salió el último número de “Campesinas” editado por el CEPRU, que entendió que su ciclo estaba cumplido. Asumió la responsabilidad de su continuidad la Secretaría de Agricultura de la nación, donde Mira Díaz siguió desarrollando una incansable tarea con las campesinas. Ese mismo año se efectuó en México el II Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Mujeres Campesinas y Aborígenes, y en el mes de abril de este 2023 tendrá lugar en Chile una nueva edición.

Sin lugar a dudas el proceso desarrollado por las campesinas les permitió descubrir el valor de la unión, de la organización para poder enfrentar cualquier situación- ya sea de violencia, de defensa de sus derechos, de producción, de cuidado del medio ambiente- y concretarlo participando en distintas instancias. Falta mucho, pero el camino recorrido no vuelve atrás.

También, quiero recordar mi participación en el Centro de Investigación y Evaluación de Proyectos Sociales (CEDYEP), creado por Alberto Sily, sociólogo y ex asesor de las ligas, por pedido de varias agencias de ayuda como Misereor, Cebemo, DKA, etc. Junto a Fernando Mercau, economista, nuestra tarea fue evaluar las posibilidades de los proyectos presentados con el agregado de incluir la perspectiva de género. Fue un aprendizaje valioso, ya que ayudó a muchos y muchas a tomar conciencia de que la mujer debe ser escuchada, que se deben dar respuestas a las demandas requeridas por ellas, para que se pueda modificar la situación de subordinación que el patriarcado le ha asignado.

Hoy participo con las Abuelas Relatoras por la Identidad, la Memoria y la Inclusión Social; estamos en relación con las Madres y Abuelas y llevamos a las escuelas relatos que tienen que ver con nuestra historia, de acuerdo a las edades de las/ los estudiantes.

Para terminar, decirles que seguimos en la lucha con nuevos desafíos frente a un capitalismo insaciable. El Papa Francisco en sus encíclicas *Laudato Si* y *Fratelli Tutti*, hace un llamado a la cordura e ilumina el camino que nos tocará desandar.

A todos mis compañerxs del Movimiento Rural y las Ligas Agrarias, mis hermanxs, los abrazo con todo mi agradecimiento por haber compartido esta intensa y larga vida. Quisiera nombrarlos a todxs, lxs que están y a todxs los que dieron su vida por un mundo mejor. Ahora debo agregar los que se van yendo. Quiero acabar con unas palabras de mi compañero de la vida Alberto Sily, dichas en 2007, pero que considero oportunas:

“Creo que siguen siendo válidas y que no deben morir las legítimas utopías de construir un mundo más justo. La experiencia del camino recorrido nos exige profundizar individual y colectivamente una autocrítica humilde y valiente, que rescate la generosidad y entrega de la militancia, lo que quiso construir, los errores y lo que quedó trunco. El proceso no se detiene, debemos leer con lucidez los nuevos signos de los tiempos”.



Recorte con fotografía de la oradora y oradores del I Cabildo Abierto del Agro. Fuente: Diario Norte, Resistencia, 16 de noviembre de 1970, pp.6-7.

Oswaldo “Quique” Lovey¹³

“Había una necesidad de expresarse, de reclamar y de exigir justicia para el campo”

Un gran saludo “Tudy” [Noceti], Carlos [Carballo] y a todos los que están participando de este panel. Muy importante la reseña que acaba de desarrollar “Tudy” porque de ahí venimos, de esa formación, de ese fenómeno y de ese proceso. Sin duda que también, se produjo a partir de los años de la dictadura una especie de mutación de las ligas agrarias en múltiples expresiones organizativas que nos señalaba muy bien Carlos.

Yo escribí un libro sobre el inicio para narrar esas experiencias que nunca salieron a la luz, pero que fueron la levadura de la masa en la formación de las ligas agrarias. Quiero recordarles en este momento el rol que ha desempeñado el obispo monseñor Ítalo Severino Di Stefano en todo el proceso del co-

13 Para ampliar sobre Oslavo “Quique” Lovey y las Ligas Agrarias, se puede consultar: Lovey, Oswaldo Raúl. *Las Ligas Agrarias: una construcción colectiva*. Resistencia: Contexto Libros, 2018.

mienzo de las ligas agrarias. El rol que jugaron los dirigentes de los centros juveniles de las cooperativas agrarias donde se destacaron nuestros compañeros hoy desaparecidos, Carlos Orianski o nuestro compañero muerto por la dictadura, Carlos Píccoli, Juan Sokol, que también fue asesinado.

Han sido los protagonistas primeros junto a otros compañeros que todavía hoy siguen militando, como el compañero Elías Guzmán, Mauricio Delcher y tantos otros que no me voy a acordar para nombrarlos a todos. Pero, que fueron los que salieron a militar junto con los compañeros del Movimiento Rural, del que yo provengo, para generar estas primeras movilizaciones que se dieron en el Chaco.

Siempre digo que este movimiento en realidad lo inició Federación Agraria, la que claudicó a mitad del camino, y posibilitó la formación de las ligas agrarias. Lamentablemente asistíamos a un momento histórico donde la dirigencia estaba muy desacreditada ante los campesinos. Y efectivamente se produjo ese recambio bastante traumático, digamos en ese momento, porque esa dirigencia le dio la espalda a la problemática de los agricultores, de los campesinos, negociando para si algunas prebendas con el gobierno militar. Eso es lo que en definitiva provocó ese “grita lo que sientes”. ¿Por qué? Porque había una dirigencia que no hablaba el lenguaje de los agricultores. Había una necesidad de expresarse, de reclamar y de exigir justicia para el campo. De ahí surgió ese lema y que fue como un reguero de pólvora porque se extendió rápidamente por toda la provincia. Y en muy pocos meses también se desarrolló, de la mano de los dirigentes y militantes del Movimiento Rural,

al resto de las provincias del noreste. Esto, dicho sea de paso, también compartieron con nosotros todos esos momentos, porque venían a militar con nosotros acá, a ayudarnos a las movilizaciones, salían al campo a recorrer las colonias junto con nosotros y participaban de las movilizaciones.

Esto fue una gesta. Se generó allí en la juventud del Movimiento Rural y en la juventud de las cooperativas agrarias adheridas a UCAL en ese momento. Esto es lo que yo quisiera recordar y transmitirlo como algo que tenemos que valorar.

Ahora quiero enfocarme un poquito más en el sentido que les podemos dar hoy a estas consignas, a estas luchas, esos contenidos que las ligas agrarias expresaron en su momento en defensa de la agricultura familiar. Nosotros en el Chaco hemos desarrollado una experiencia que yo siento que, sin lugar a dudas, fue la continuidad de las ligas agrarias: las organizaciones de Consorcios Productivos de Servicios Rurales. Esta entidad es organizada desde políticas públicas de la provincia conjuntamente con antiguos y nuevos militantes rurales de las distintas organizaciones que fueron mutando de aquella experiencia de las ligas agrarias.

Esta es una experiencia inédita en el país. Se han constituido 94 consorcios durante la gestión que hemos tenido nosotros. Actualmente son 100 los consorcios rurales de la agricultura familiar. Están todos equipados con sus respectivas herramientas y es una base muy importante para cualquier extensión de políticas productivas que podamos plantear de aquí en adelante. Si nosotros circunscribimos a la agricultura familiar como concepto, a los actuales productores familiares

que viven en el campo que, dicho sea de paso, cada vez son menos producto de las grandes crisis y de las injusticias que se cometen, podríamos hablar en poco tiempo de una especie en extinción.

Yo creo que la agricultura familiar como concepto, tenemos que plantearlo como una alternativa real y concreta que tiene la Argentina para, por un lado, plantear una desconcentración poblacional de las grandes ciudades y, por el otro, la posibilidad de modificar la estructura productiva que tenemos, fundamentalmente en lo que hace a la producción de alimentos. De manera que tenemos que plantear que la agricultura familiar, y este me parece que es el debate, tiene que ser una cabeza de playa para el desembarco de una estrategia nacional que abarque a todos los movimientos sociales, la economía informal, los técnicos rurales que están sin trabajo, a toda la juventud del campo que cuando forman una familia no tienen dónde ubicarse como los de la ciudad.

Hay que revertir esta situación, esto nos permitiría desarrollar una nueva ruralidad agroindustrial. No solamente la producción primaria sino el desarrollo industrial en cada uno de los lugares de producción. Esto generaría muchísimas fuentes de trabajo, sin ninguna duda, y va a ser un trabajo genuino permanente que va a dignificar a la población. No como actualmente tenemos en las ciudades. En las ciudades no tenemos posibilidades de resolver este problema, y cada vez se hace más difícil. Tenemos que pensar en reconstituir las pymes agropecuarias, agroindustriales, con un cooperativo potente, como lo soñara, lo militara y lo pregonara el "Tata" Bracerías.

Nuestro gran amigo el compañero Oscar María Braceras, que si me está escuchando le mando un gran saludo.

Creo que este es un poco el desafío y hay que plantear la discusión y amplificarla porque esto tiene que ser una discusión nacional, no solamente de la agricultura familiar o de los militantes que estamos en ese territorio. Tenemos que lograr estar en la agenda política de la Argentina. Además, tenemos que lograr ser un número en el presupuesto nacional para que haya realmente una verdadera estrategia de desarrollo humano poblacional y productivo. Del mismo modo que se planifican las obras públicas, las mega obras, hay que planificar la distribución poblacional para que la gente pueda un día tener la dignificación del trabajo y este es un poco el tema.

En un país tan extenso, tan inmenso, con las mejores tierras productivas concentradas en pocas manos, una oligarquía que pregona a ultranza el derecho de la propiedad privada como si no supiéramos cómo se produjo esa propiedad. Desconociendo que la tierra, no es lo mismo que ser propietario de un auto. La tierra tiene que cumplir una función social y por encima de la propiedad privada está el bienestar general de los argentinos. Esto es lo que tenemos que plantear. Es una discusión, no va a ser fácil, pero hay que darla. Y así quizás estaremos en poco tiempo pudiendo hablar de una verdadera reforma agraria nacional y popular que necesitamos, como la que pregonará el compañero Gallo Mendoza, le mando un enorme saludo también. Es uno de los grandes pregoneros de la reforma agraria. Reforma que en la Argentina no tuvo lugar, al menos la reforma agraria con carácter nacional y popular.

Este es un poco el tema que yo quería plantear. Sé que los compañeros que van a hablar van a rememorar también la gesta de las ligas agrarias. Recordamos siempre a nuestros queridos amigos y compañeros que se han quedado en el camino, los honramos con nuestro compromiso todos los días y tratamos de hacer todo lo posible para ayudar en este proceso de desarrollo organizativo.

Nada más que mandarle un cariñoso saludo a todas y todos los que han participado. Los tenemos en cuenta. Esperamos que esto tenga sus efectos y que se pueda continuar con estas charlas, con estos debates, en otros ámbitos. Los ámbitos en los que cada uno tiene su militancia, que creo que en definitiva debe ser el objetivo principal. Así que un cariñoso saludo a todos y muchísimas gracias por participar.



Concentración rural, provincia de Chaco. S/F. Fuente: Archivo Privado de Oscar Viñas, ex asesor jurídico de la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas.

Irmina Kleiner¹⁴

El método ver-juzgar-actuar “marcó en gran parte todo nuestro recorrido posterior en la vida”

Bueno un gran saludo para todos. Un hermoso encuentro. Yo de alguna manera soy como un testimonio de muchas cosas que planteó “Tudy” [Noceti], y también “Quique” [Lovey], porque en el año ‘69 yo comencé mi “despertar” en un curso de primer nivel que se hizo en mi pueblo Capioví (Misiones), organizado por el Movimiento Rural.

Para mí fue un antes y un después de ese curso, se me abrió el mundo porque ese mirar profundo digamos que hacíamos en esos encuentros me llevó a ver todas las cosas de otra manera. Yo tenía en ese entonces 16 años. A partir de ese curso, al año siguiente, organizamos nuestro grupo rural de jóvenes y nos planteamos todo un trabajo comunitario. Dos años después en el año 1971 fui convocada por el Movimiento Rural para formar parte del equipo de capacitación en ese instituto al que hizo mención Tudy, el Instituto de Capitán Sarmiento,

14 Para ampliar sobre la historia de Irmina Kleiner y Remo Vénica, se puede consultar: Miceli, Jorge. *Monte madre: heroica historia de compromiso y dignidad*. Reconquista, Santa Fe: el autor, 2006.

donde acudían jóvenes campesinos y algunos obreros rurales de todo el país. Se encontraban ahí en ese instituto para capacitarse. Era capacitar y un “despertar”, diría yo. El método que utilizábamos era el “ver, juzgar, actuar”.

El “ver” profundo de todas esas cuestiones de la vida cotidiana que parecían totalmente normales y como que estaba todo bien. En esos encuentros con jóvenes de otras provincias, de otros lugares, se daban cuenta que por todos lados pasaban las mismas injusticias, los mismos sometimientos, la misma marginalidad.

Eso daba una gran fuerza para los siguientes pasos. El “juzgar” lo hacíamos a la luz de todas estas encíclicas y el concilio. Este gran empuje de la necesidad de un cambio profundo nos llevaba a un hombre nuevo y a una sociedad nueva. Por último, estaba el “actuar”, qué hacemos frente a esta realidad. Evidentemente este método marcó en gran parte todo nuestro recorrido posterior en la vida, en la manera de relacionarnos con la realidad, en cada lugar y en cada momento. Es decir, un mirar profundo, tratando de descubrir las estructuras que llevaban a que las cosas sean como son.

Y así fue que transcurrimos todo este periodo de los movimientos campesinos, de las ligas, de las persecuciones, del exilio. A nuestro regreso a la Argentina allá por el año '83-'84, este mirar profundo nos hace ver muchas cosas que por ahí a mucha gente le pasaba desapercibido, por ejemplo: los problemas ambientales, el tema del suelo, el agua, el monocultivo, la deforestación, la contaminación, los problemas de alimen-

tación, la calidad alimentaria. Al ver todas esas cosas teníamos súper claro que eso no era lo que nosotros queríamos.

No es ese el camino por el que debemos transitar. Hay que hacer otra cosa. Se nos volvía la imagen de ese hombre nuevo y esa sociedad nueva que desde muy jóvenes idealizábamos y planteábamos como propuesta para nuestra Argentina. Así es cómo desembocamos en este trabajo en la agroecología, en la organización de un sistema productivo integral diversificado, tratando de llevar adelante la reconstrucción de este espacio, de la tierra, de la naturaleza. De alguna manera irradiando también ideas hacia todos los contactos que tenemos. A veces con grandes debates, que hemos tenido como con “Quique” Lovey sobre este modelo. Hoy estas ideas están tiradas en la mesa, y van tomando fuerza como nunca, la transformación del modelo productivo. Adhiero totalmente con los conceptos que “Quique” estuvo planteando. Adherimos desde esta nueva ruralidad, pero una nueva ruralidad con la imagen de una sociedad totalmente diferente y las estructuras productivas comerciales y de distribución de los ingresos mucho más justa y equitativa.

Remo Vénica¹⁵

“Quienes descubrimos el amor,
la fraternidad, la lucha por el otro,
nunca podemos volver atrás”

De hecho, yo quiero resaltar algunas cuestiones que “Tudy” tiró al aire en su síntesis histórica. Yo he descubierto, y no sólo yo, el conjunto de las organizaciones campesinas a partir del Movimiento Rural, a partir de las metodologías de capacitación que fueron jornadas, encuentros permanentes de formación de primer, segundo y tercer nivel.

El primer nivel era para cursos de base en las provincias. El segundo nivel de carácter regional y tenía un mayor énfasis en la reestructuración de todo lo que se venía gestando. Lo importante de esto es que a nivel nacional todos los dirigentes de América Latina se reunían una vez al año con metodologías y con técnicos del grupo de Paulo Freire. Allí fuimos ampliando nuestra visión, nuestra concepción y nuestro enfoque de lo

¹⁵ Para ampliar sobre la historia de Irimina Kleiner y Remo Vénica, se puede consultar: Miceli, Jorge. *Monte madre: heroica historia de compromiso y dignidad*. Reconquista, Santa Fe: el autor, 2006.

que debíamos hacer con esta herramienta central que fueron el Movimiento Rural y las ligas agrarias.

Esto es muy importante porque este gran movimiento de capacitación, de concientización, de toma fundamentalmente de posición sobre el rol y los fundamentos del ser humano en el planeta tierra, esto nos dio el Movimiento Rural y las ligas agrarias en forma permanente. Por lo tanto, todos los planes que se fueron dando tenían esa impronta de una nueva filosofía, de un nuevo pensamiento y del descubrimiento del rol, del compromiso, del ser humano varón y mujer, en estos procesos de transformación de la región rural en todo el país.

Primero, como dijo “Quique”, fue el nordeste con mucho énfasis en la formación de grupos de jóvenes y en algunas colonias eran familias enteras. Siempre se contemplaba, y en esto hay que felicitarla a “Tudy”, la insistencia permanente de la participación del varón y de la mujer. Por lo tanto, eso ha permitido que sectores importantes de la agricultura familiar, de la familia en el campo, formen parte de esta transformación. Diría yo de esta enorme transformación. Y lo que hay que rescatar de este gran movimiento, que casi podemos decir único en América Latina, fue un movimiento de masas donde las decisiones partían de asambleas comunitarias. En el caso de las ligas agrarias eran asambleas comunitarias las que decidían las estrategias de lo que debíamos hacer y, también, la elección de los responsables de las distintas estructuras, ya sean diocesanas, provinciales, regionales, nacionales e internacionales. Yo quiero rescatar esto porque en realidad nunca puede haber vuelta atrás. La conciencia masiva del campesinado

de la Argentina formó parte de su alma máter, digamos, de su manera y su enfoque. Por lo tanto, a pesar de la dictadura militar, la mayoría de los dirigentes, y hoy le vimos la cara a muchos, nunca hemos aflojado. ¿Saben por qué? Porque se hizo carne, se encarnó en nosotros la estrategia de transformación y evolución del ser humano y de las comunidades rurales para rescatar el verdadero rol que debía tener en el desarrollo.

Nosotros nos imaginamos lo que sería hoy el medio rural si no nos hubiesen diezmado y no nos hubiesen combatido desde la dictadura militar con los miles y miles de dirigentes jóvenes, hombres y mujeres, que tenían conciencia de lo que debían hacer. Así como Irmina a los 18 años ya estaba coordinando los cursos, a mi me dio un impulso fuerte el curso de tres meses en Capitán Sarmiento. ¿Por qué? Porque nos hacía “despertar”, nos hacía encarnar una nueva manera de entender el ser humano en el planeta tierra, y fíjense qué importante que fue eso para la experiencia que hoy vivimos en Naturaleza Viva.

Hoy está surgiendo a una velocidad enorme un gran movimiento en la Argentina con el trabajo de la agroecología y con la posición que va tomando el campesinado en general. Así que yo digo que estamos en un momento histórico muy importante. Y la semilla la han puesto muchos de los compañeros que hoy no están porque los han desaparecido, los han muerto, los han perseguido. Algunos aflojaron, pero muy pocos. Porque el hombre y la mujer que toma conciencia “despierta” el rol que debe desempeñar en su vida personal, familiar y comunitaria. No pueden olvidarse, jamás. Son concepciones que se hacen carne. Me hace acordar muchísimo

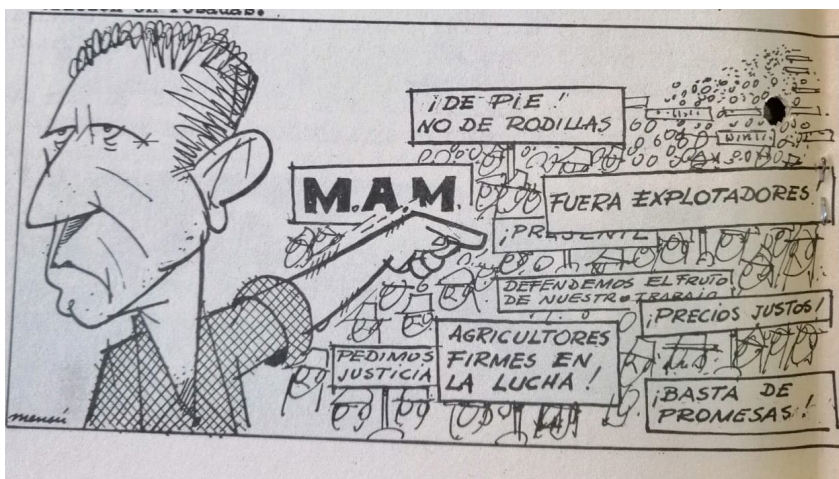
en estos momentos de la historia, de las revanchas, del odio, el rencor que sectores de la oligarquía y corporaciones están queriendo meterle al pueblo argentino. ¡Señores, no! Quienes descubrimos el amor, la fraternidad, la lucha por el otro, nunca podemos volver atrás. Porque entendimos que la construcción de una nueva sociedad lo hacemos con el esfuerzo, la capacidad y la filosofía descubierta junto a los campesinos en aquella época de la historia.

Estoy de acuerdo con lo que decía “Quique”, tenemos que pensar en el regreso a la tierra. Tenemos que pensar que la tierra es un bien social como lo plantea la mayoría de los Papeas y fundamentalmente Francisco, en la encíclica sobre la tierra, sobre el planeta. Me parece que hay que leerla, releerla y tratar de implementar una transformación agraria. Tiene que regresar la gente de las ciudades. Hoy el campo necesita de 10.000 familias para desarrollar esta estrategia que decía “Quique” de los consorcios, que pueden ser cooperativas, que pueden ser asociaciones, que pueden ser granjas integrales, pero tenemos que reestructurar el campo para dar alimento a todo el país, incluso a todos los habitantes del planeta. Somos un país privilegiado por todos los recursos naturales en general y, especialmente, por la calidad de los suelos.

Nosotros tenemos tierras excelentes, pero tenemos que pensar en una nueva ruralidad que permita que todos los que quieran volver a la tierra lo hagan. Y para eso tenemos que crear el Ministerio de la Tierra. Tenemos que crear una estructura que permita pensar y re pensar. La Argentina es uno de los únicos países del planeta que no hizo reforma agraria. Así

que, por favor, tenemos que encarar una verdadera y profunda transformación socioproductiva integral.

Las dictaduras rompieron los sueños y proyectos del Movimiento Rural y las ligas agrarias permitiendo la apropiación de las tierras. Hay que crear una ruralidad que le permita a todos los que quieran vivir en la tierra lograrlo en forma asociativa: asociaciones, consorcios, cooperativas y granjas integrales. Nuestros proyectos para el país son crear por lo menos 500.000 granjas integrales con el mínimo de 20 familias cada una y realizar la producción diversificada, la transformación y comercialización de los alimentos en una verdadera integración de las regiones, alimentos libres de agrotóxicos para el país y el mundo. Debemos, en forma urgente, ruralizar la Argentina, para riqueza, bienestar y felicidad de todos los argentinos. Un abrazo enorme a todos.



Fragmento de la Cartilla "El Movimiento Agrario de Misiones presenta: la concentración del día 20 de octubre de 1971", p. 5.

Eugenio Kasalaba

**“Nos dimos cuenta
que la lucha se ganaba
asegurando la comida”**

La verdad que es un momento impresionante lo que se está viviendo, lo que estoy viendo y lo que se está diciendo. Muchos hablaron del trabajo de la mujer, la veo en la pantalla a Susy [Susana Benedetti] y quiero compartir parte de tiempo que tengo disponible con ella, por el rol de la mujer dentro de nuestra organización en los años ´70. Todos los que estamos acá más o menos teníamos alrededor de treinta años en aquella época, con una euforia terrible y muchas ganas de hacer cosas.

Misiones tiene su historia de luchas en el campo, que siempre se taparon, como fue la primera marcha -el primer reclamo de los productores- que fue en 1936. Cuando empezamos nosotros a armar lo que sería el Movimiento Agrario de Misiones, la gente nos decía “guarda, que le va a pasar lo mismo que a nosotros”, y ahí nos fuimos enterando. “¿Cómo que tu papá no te contó?”, nos preguntaban.

Oberá se había fundado en el 1928, para el '36 ya era un pueblo, una villa, sin embargo, la gente se organizó y salió a reclamar. Eran unas 200 personas, grandes y más chicos, que fueron reprimidos. Este hecho brutal se conoció como "La masacre de Oberá", y hay un libro que narra lo acontecido allí.

Me acuerdo que le dije a mi papá "usted no me contó"; después fueron largando cosas. Pero mi familia nunca me prohibió, nunca me dijo "no, no podés ir o tenés que ir". Siempre recuerdo que a veces cuando salía de casa, los lunes generalmente, mi madre me decía "lleva ropa, seguro no vas a volver"; pensaba que no iba a volver, porque seguíamos con las reuniones.

Cuando empezamos a ir a las chacras, a las primeras reuniones, en Chaco ya tenían armadas las Ligas. Conocimos a pequeños agricultores de toda la provincia y teníamos esa necesidad de hacer cosas. Nosotros nos fuimos haciendo.

Me acuerdo de la primera visita de Juan Carlos Urbani, del Movimiento Rural y de Remo Vénica. Recuerdo con mucha emoción toda esa gente que hoy no está, toda esa gente que la vida los llevó por alguna enfermedad o alguna cuestión. También a los que no volvieron, a los que el proceso militar mató o los desaparecieron, como Juan Figueredo, como nuestra colaboradora la maestra Ferreira, como otras personas más que fueron enterrados como "NN". Un montón de gente que uno los tiene adentro.

Nosotros cuando empezamos teníamos esa euforia de querer hacer las cosas; después nos acordamos que teníamos el gobierno militar de Lanusse y la resistencia popular. Todos luchábamos por la vuelta de Perón.

En el estatuto del MAM (Movimiento Agrario Misionero) consta el derecho a la tierra, el derecho a la educación, el derecho a la salud. Por ejemplo, a nosotros todo nos quedaba a 20 kilómetros desde el lugar en que nací y ahora vivo, la ciudad de Oberá. O sea, el derecho a la educación significaba que todo nos quedara más cerca, una educación relacionada con la gente de las chacras. Esto se dio recién en democracia, pero fue parte de esas primeras luchas, de esa cantidad de muertos por la Argentina que no solo fueron agricultores, sino trabajadores sociales, sacerdotes y muchos otros.

Creo que hicimos mucho en esos pocos años de 1971 a 1976; después no nos vimos en los siete años y algo que duró el proceso militar. No sabíamos si los compañeros fueron muertos, expulsados o estaban “guardados”; reencontrarse era una necesidad.

A nuestro secretario general, Pedro Peczak, lo entregaron; estuve en el velorio, ya que era mi vecino. Me tocó ayudar a hacer el pozo y el cuerpo -lo que se pudo ver en el cajón que estaba lacrado- estaba agusanado. Sin embargo, el certificado de defunción que le entregan a la familia, decía que había muerto el mismo día que le entregaron el cuerpo, lo que no era cierto. Todo eso fue calando en mi forma de ser.

Nos costó llegar a la democracia y cuando llegó, fue un triunfo. En el 80' y algo ya sabíamos que esto se terminaba, por suerte; entonces nos empezamos a ver, a juntar, como un perro que se lame las heridas para ver cómo se sana. Todo eso lo hicimos con un grupo, y fuimos rearmando de vuelta al Movimiento Agrario. Y ahí estamos desde hace 50 años.

También quería recordar, extraña casualidad, que el próximo martes es el día del militante, fecha tremenda para todos nosotros que estamos en esta pantalla y para todos aquellos que nos están escuchando. Me acuerdo de mi padre, que siempre fue peronista y recibía la revista de "Mundo Peronista", con la que aprendimos a leer con la misma edad que hoy tienen mis nietos. Papá nos marcaba lo que teníamos que leer y leí un discurso de Evita, donde decía "el que no vive para servir no sirve para vivir".

Creo que todos los que acá estamos dejamos una huella tremenda, y la seguimos dejando. Casi todos hablaron del tema de la tierra, Misiones también tiene graves problemas de tierra. El acaparamiento por las grandes empresas yerbateras fue muy grande, comprando las chacras por muy poco, después de la crisis con la yerba y con el té. Debería haber una ley que regule cuánto pueden producir los que no viven ni trabajan en las chacras. Esto lo escribió Michel Gilbard, y debía ser un papel del Estado para defender a las familias productoras.

Remo también habló hoy de la importancia de la producción de alimentos. Nosotros, desde el Movimiento Agrario Misionero-MAM, hizo 25 años hace poco, empezamos la primera feria franca de la Argentina, acá en Oberá. Nos dimos cuenta que la lucha se ganaba asegurando la comida. Esto lo hablamos allá en los '90, en medio de la crisis que todos atravesamos en tiempos de Menem; la lucha era quedarse en la chacra, no depender del mercado. Y la crisis está, sigue.

Creo que dimos pasos gigantes al volver a rearmarnos acá en Misiones. A veces pienso ¿por qué no tengo 20 años menos,

por qué no tenemos 20 años menos?... para poder hacer más cosas. Vamos a seguir trabajando en esto y militando en esto.

Esta noche será imposible conciliar el sueño, porque son recuerdos a "Tudy" Noceti, recuerdos de "Coca" Morello, de cuando nos fuimos conociendo. Fuimos algunas veces a Capitán Sarmiento, a alguna reunión y, como dice Remo, fuimos formándonos y fuimos conociéndonos. Creo que toda esta formación agraria, tanto el Movimiento Agrario como las Ligas, es una marca que está en la Argentina.

Y esta vez no nos pueden borrar, más allá de lo que digan los medios de prensa, nosotros existimos. Y recordando a una gran mujer, que fue Mercedes Sosa, puedo decir "todavía cantamos", "todavía luchamos".

Susana Benedetti¹⁶

“La mujer rural misionera tiene la palabra”

Creo que “Tudy” Noceti resumió mucho lo que ha sido el papel de la mujer en toda esta lucha. Irmina Kleiner, misionera y tan jovencita, comenzando con lo que fue y lo que siguió siendo y la lucha que tuvo hasta el día de hoy...y muchas otras también.

La mujer rural, yo siempre digo campesina, pero acá le llamamos “mujer rural misionera” tuvo un papel más que importante dentro de lo que fue la lucha campesina. Al principio era un “me quedo en casa cuidando a los chicos”, el mismo varón le decía “no, ¿para qué vas a ir?, si vos no vas a participar”. La mujer antes no hablaba, no decía nada, pero era la que se tenía que quedar cuidando a sus hijos, ordeñando, carpiendo en la chacra. Nada que ver con ese dicho de que “mi mujer no hace nada”, cuando se levantaba a las 5 de la mañana y eran

16 Para ampliar en su biografía, se puede consultar su testimonio en Benedetti, Susana. “Pasamos los mejores años de nuestras vidas encerradas”, en Báez, Amelia y Gortari, Javier (Coordinadores). *El agro misionero y la represión durante la última dictadura cívico-militar: testimonios*. Posadas: EDUNAM-Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2018, pp. 273-278.

las 12 de la noche y seguía laburando porque tenía mucho que hacer.

De a poquito, fuimos invitando a la familia; eso era lo importante, que la familia participe y que lleven a los chicos, al punto que habíamos armado lugares para jugar con la “gurisada” mientras se hacían las reuniones para que las familias pudieran participar y escuchar las propuestas que teníamos desde el Movimiento Agrario.

Yo vengo también del Movimiento Rural donde tuve una formación maravillosa desde la cuna, con mi familia. Seguí en el Movimiento Rural y luego en el Movimiento Agrario de Misiones. La mujer no tenía idea de que podía ir a expresarse y en las concentraciones, de a poquito, fue participando y poniendo las ideas de las cuales después se tomaron para seguir adelante la lucha en este campesinado. La mujer tuvo un papel muy destacado en las decisiones y en los paros, que fueron muy importantes en nuestra provincia. Ella salía a caminar, como quien no quiere la cosa, y era quien hacía parar los camiones, lo que sea; en la época del paro del té, por ejemplo, cumplieron un papel importantísimo. Como consecuencia de todo esto, a pesar de que pasamos por lo que fue el 24 de marzo de 1976 en adelante, hoy la mujer campesina es la que está firme y lleva adelante a las Ferias Francas.

Las Ferias Francas, acá en Misiones, están prácticamente manejada por las mujeres, ya que participan con su trabajo en las chacras y en la comercialización, con sus opiniones, con sus decisiones. No solo eso en las ferias: ahora en todo lo que hace a

la agricultura familiar, con sus importantes opiniones para mejorar la situación, como proponen Osvaldo Lovey y Remo.

Nosotras, como mujeres siempre luchamos por la familia... no el varón por un lado y la mujer por el otro, y creo que eso tuvo sus frutos. Teníamos el periódico del MAM, "Amanecer Agrario", donde la mujer rural tenía una sección permanente, donde se expresaron magníficas ideas que después se tomaron para hacer un trabajo que tuvo mucha repercusión.

Gracias por esta posibilidad de participación...y creo que hay mucho para seguir hablando. Mucho más no tengo para decir. Hay muchísimo por seguir haciendo, pero gotita a gotita se van consiguiendo las cosas.



Fotografía de una Asamblea campesina de Formosa. Fuente: *La comuna*, N°9, agosto de 1973, p. 6.

Guillermo Duré

“Aunque sea para nuestros hijos”

Quiero hacer llegar un gran abrazo a todos aquellos con quienes compartimos, hace más de cincuenta años, el inicio de lo que fueron las ligas agrarias. Además, a todos los otros compañeros y compañeras que están ahora y no los conozco. Se me hace un poco difícil comentar alguna idea que tenía porque de hecho ya se dijo, pero para otras provincias.

En el caso de Formosa, podemos tener alguna diferencia en cuanto a la ocupación o a la tenencia de tierra. Pero, la problemática no era solo de la tierra. A fines del año 1965 e inicio de la década del 70' el Movimiento Rural de Acción Católica promueve en una campaña la dignificación del hombre de campo, para que sea considerado un productor junto a su familia y sea parte del mejoramiento que se podía ir produciendo. Esto se creó bajo el lema “Por un campo mejor, más humano y más cristiano”.

Al principio, cuando se comenzaron a formar los grupos en las colonias, era promovido por el extensionista del Movimiento Rural. Así se crearon distintas comisiones o grupos que eran

el productor, su señora y sus hijos. Después cada uno con la problemática que le correspondía.

Los problemas que nos aquejaban eran semejantes a lo que comentaron anteriormente, pero en el caso de Formosa sobresalía la escasez de tierra que padecía la gran mayoría de los productores. Esa escasez se produjo por algunos hechos que se dieron en nuestra provincia. Se entregaron grandes extensiones de tierra, en promedio 80.000 hectáreas a muy pocas familias. Esto generaba muy poco movimiento económico, ya que se especializaron en la producción de cría de animales. Luego, como el caso de muchos de nosotros que poblamos y cultivamos la tierra en esa zona, éramos pequeños productores, medianos y minifundistas.

Cuando se organizan las reuniones y se revisa el porqué de la situación en que estábamos viviendo, nos encontramos que la consecuencia era: la mala distribución de la tierra. Acto seguido, cuando se llega a la conclusión que ese era el principal problema que nos aquejaba, se comienza a gestionar la redistribución de tierras y el reordenamiento de algunas entregas que se hicieron en décadas anteriores. Esa situación generó en los productores la necesidad de organizarse.

Ahora este cambio prendió fuerte en el campesinado porque se empezó a ver la posibilidad de lograr más tierra gestionando. Al final de esto cosechamos que nos hayan perseguido un poco. Lo que quiero decir es que con las luchas por la tierra se generó la necesidad de buscar, además de la redistribución de la tierra, el mejoramiento de los ingresos por la venta del cultivo del algodón.

Eso promovió en nuestro caso la formación de una cooperativa algodonera que pudimos organizarla con ayuda de lo que fue UCAL (Unión de Cooperativa Algodonera del Chaco). En ese entonces el gerente administrador era un ingeniero que nombró hoy mi compañero “Quique” Lovey. Todas estas acciones nos ayudaron a mirar nuestro futuro con esperanza. Y con esto termino, entonces se empezó a ver que la lucha era “aunque sea para nuestros hijos”.

Isabel Arguello

“Las mujeres hemos estado presentes en todas las luchas desde los inicios del Movimiento Rural y las Ligas Agrarias”

En principio saludar a todos y todas, agradecer a Cristian Vázquez, joven formoseño historiador y a los demás compañeros y compañeras que me convocaron para este evento tan importante, como este homenaje de los 50 años de las Ligas Agrarias, “Grita lo que sientes”. Me toca contarles cómo se dió el proceso de participación de la mujer en la organización campesina.

En la vida cotidiana la problemática de la mujer campesina se enmarcaba fundamentalmente en un contexto de pobreza e injusticia, lo que ya nos explicó Guillermo y otros compañerxs que me precedieron. Principalmente el problema de tierras, de créditos, de comercialización y todo lo que tenía que ver con la falta de políticas públicas para el sector campesino, que incluye la educación, salud, vivienda, el acceso a créditos, ac-

cesos a medios de comunicación, falta de caminos, entre los más importantes/destacables.

Las estrategias de supervivencia que las familias rurales han tenido que desarrollar, hicieron que las mujeres deban asumir el trabajo doméstico- reproductivo y para el autoconsumo, así como el sostenimiento de la economía familiar.

A esta sobrecarga laboral debe agregarse el tiempo que las mujeres dedicaban a actividades comunitarias y sociales, ya sean las instituciones locales como la escuela, la iglesia u otras organizaciones. El trabajo cotidiano estaba entre las 16 a 18 horas diarias. En esas circunstancias la mujer es la primera en levantarse y la última en acostarse. Algunos de los trabajos que realizaban desde muy temprano eran: juntar leña, acarrear agua, limpiar y ordenar la casa, cuidar a las y los niños/os, mandarlos a la escuela, cocinar, lavar las ropas, cultivar la huerta, criar aves de corral para el autoconsumo, ordeñar vacas o cabras, cuidar en algunos casos a los abuelos/as con problemas de salud, entre otros.

Esta exigencia se nos hacía más grave al encuadrarse dentro del contexto de inequidad en las relaciones de género. Por entonces, como hoy, el rol de la mujer impuesto por la sociedad machista/ patriarcal era el de mujer reproductora y la que actuaba en el ámbito privado. El varón era el jefe de hogar, quien tomaba las decisiones y actuaba en el ámbito público.

Las instituciones, como la Iglesia, producían mandatos sociales. Esos mandatos sociales se reproducían en la familia, la escuela, los centros de salud, la policía, organizaciones comunitarias y en las mismas actividades recreativas. Nos hacían

creer que la mujer tenía que ser guapa, limpia, trabajadora, alegre, obediente, que los problemas de violencia tenían que quedar en casa, puertas adentro. Y tantas otras cosas que nos pesaban y no nos dábamos tiempo para nosotras.

Quiero destacar también que las mujeres hemos estado presente en todas las luchas desde los inicios del Movimiento Rural y las Ligas. Estuve en el Primer Cabildo Abierto del Agro Chaqueño con mis compañeras de Formosa, entre ellas "Queña" Alegre que fue parte del Equipo Regional del NEA. Viajamos con una delegación representando a la provincia de Formosa.

Las Ligas Agrarias desde sus inicios tuvo la preocupación de que la organización llegase a todas las familias. Pero, a pesar del método de trabajo implementado, las mujeres poco y nada participaban en las decisiones. A partir de esta realidad surgió la necesidad de hacer un trabajo de concientización con ellas. Así surge el I Encuentro Regional de la Mujer del NEA, realizado en La Lola, Reconquista, en el año 1973. Y, posteriormente, el II Encuentro en la ciudad de Corrientes en el año 1974. El objetivo fue reflexionar y buscar juntas los medios y formas para lograr la participación de la mujer en la organización y su realización personal.

Se iniciaba así un proceso de búsqueda, un camino nuevo que íbamos a transitar juntas. No teníamos nada resuelto, por supuesto. Pero sí teníamos otras necesidades integradas a la organización, por ejemplo, el horario de la reunión, la importancia del trabajo de las mujeres en la chacra y su participación.

Frente a eso de “siempre fue así” nos hacíamos la pregunta ¿tiene que seguir siendo así?

Ahora voy hacer un pequeño salto en el tiempo, contarles un poco la etapa posterior a la última dictadura cívico-militar – esa época trágica en nuestra historia, como hicieron referencia los compañeros/ras que me precedieron. Quiero resaltar aquí, que fue una mujer la que inicialmente fue desaparecida y encarcelada, durante el gobierno de facto de Lanusse, la compañera muy querida “Coca” Morello. Después siguieron muchas otras compañeras. En el caso de la provincia de Formosa quiero mencionarlas a Isabel Lotto (extensionista de la Ligas Campesinas), Nelly Daldobo (miembro del Consejo Central de la ULICAF) y María Coria (Catequista de la colonia El Gato).

Las mujeres acompañamos la vuelta de la democracia con mucha fuerza y participación, de distintas maneras y en diferentes espacios, por supuesto no nos fue fácil. Desde el CEPRU (Centro de Promoción Rural), a cargo de “Tudy” Noce-ti, “Mira” Díaz y Alberto Sily, se propició la formación de un Equipo Coordinador de Organizaciones de Mujeres Rurales, que permitió la capacitación, el intercambio de experiencias y, también, permitió visibilizar la problemática de la mujer rural a nivel local, provincial, nacional y latinoamericano. Fueron también parte de esta historia la Subsecretaría de Agricultura Familiar en el Área Mujer y el MUCAAR (Mujeres Campesinas y Aborígenes Argentinas), sin ese apoyo no hubiese sido posible llegar al territorio profundo. Claro está que sus referentes eran compañeras del ex Movimiento Rural y liguistas, como

“Mira” Díaz, Maris Robora, Inés Londra, “Queña” Alegre, Susana Benedetti entre otras.

En el caso de la provincia de Formosa, tuvimos una experiencia valiosa, con apoyo económico y técnico del CEPRU que permitió desarrollar actividades que dieron resultados muy positivos, como el hecho de reconocernos como “mujeres trabajadoras”. Se fue dejando atrás el “yo ayudo”. Reclamamos y participamos en el Consejo Central del Movimiento Campesino de Formosa. También, nos vinculamos con otras organizaciones como ATE – CTA, organizaciones campesinas como el MOCASE, y participamos, desde los inicios, en los Encuentros Nacionales de Mujeres.

Las mujeres hemos avanzado y tomado postura frente a temas que tienen que ver con nuestro desarrollo personal y social. Iniciamos el camino de cuestionar los mandatos que nos mantenían sometidas y desvalorizadas, con mucho tiempo dedicado a la reflexión acerca del rol maternal, porque casi siempre representaba el motivo de la escasa participación de las compañeras. Nos preocupaba, también, la educación de nuestras hijas, para que no sufran por los mismos motivos que nosotras.

Como trabajadoras en nuestras reuniones hacíamos el ejercicio de elaborar propuestas y planteos, reclamando apoyo concreto que dignifique al sector campesino, incluyendo a la mujer trabajadora rural. En lo personal, hemos “despertado” y aún continuamos el camino de la lucha por la igualdad de derechos.

Nuestras demandas expresan necesidades muy sentidas relacionadas con la salud y con el ejercicio pleno de la autono-

mía personal en todos los ámbitos de nuestra vida. Queremos ejercer el derecho sobre nuestro propio cuerpo decidiendo sobre nuestra sexualidad y reproducción y la implementación efectiva de la educación sexual integral en las instituciones educativas. Con la convicción de que la educación es una herramienta valiosa para decidir. Queremos acciones concretas y superadoras de la visión conservadora y de los estereotipos de género. Queremos que las políticas públicas que incluyen a las mujeres lleguen realmente a cada rincón de nuestra patria.

Sin duda en los años '70 incorporar el tema fue pionero, con todas las limitaciones, pero empezó la historia, y seguimos en lucha, sin bajar nuestras banderas.

Finalmente quiero agradecer a quienes impulsaron y acompañaron este proceso inédito de organización campesina en diferentes regiones del país y una mención especial a los de la provincia de Formosa. A aquellos que estuvieron desde los inicios del Movimiento Rural y la Unión de Ligas Campesinas de Formosa como: el Obispo Pacífico Scozzina, los sacerdotes Benito López (primer cura diocesano de Formosa), Santiago Renevot y José Clavel, llegados desde Francia y el padre Elvio Metone. También, a las Hermanas Misioneras Cruzadas de la Iglesia (resaltar su labor incansable en la promoción y participación de las jóvenes mujeres campesinas). A los extensionistas del Movimiento Rural: Oscar Ortiz y Ricardo Nadalich. A los asesores técnicos Diego Piñero, Mercedes Guerra, Dr. Juan Carlos Díaz Roig y a tantos compañeros y compañeras dirigentes y militantes con quienes codo a codo luchamos por "Un mundo mejor", "Aunque sea para nuestros hijos e hijas".

Nacen las Ligas Agrarias Entrerrianas

El 14 de enero se realizó en la ciudad de Villaguay, Entre Ríos, la Asamblea constitutiva de las Ligas Agrarias Entrerrianas, siendo una provincia más de la Patria que se suma a la gran lucha que estamos llevando adelante los agricultores.

Estuvieron presentes representantes de los Departamentos de la Provincia, y se discutió la grave situación por la que atraviesa el campo, en especial lo referente a aves y huevos que en estos momentos está atravesando una crisis tremenda

igual a la que soportamos nosotros en 1970. En la oportunidad, se resolvió mantener al campesinado en estado de movilización en reclamo de justicia.

Los delegados eligieron por unanimidad una Comisión, la que es encabezada por el joven y combativo BENJAMIN CHIAPINO, como Secretario General.

municipalidad de Buenos Aires sobre la mercadería de los productores.

Exportación

c) Que el Gobierno exporte esa mercadería, sin retenciones y destine esos fondos a la creación de la Junta Nacional Avícola, que deberá estar integrada por mayoría de cooperativas y gremios de productores. Que las primeras partidas incautadas, y hasta que se consiga mercado, se despachen a Nicaragua. Téngase en cuenta como antecedente las gestiones de importación realizadas por la Municipalidad de Buenos Aires el año 1965, cuando se ocupó de traer huevos de Israel. Que ahora exporte.

Concentración en Crespo

En esta ciudad de Entre Ríos, se realizó una concentración de campesinos.

La concentración no pudo hacerse en el Parque Nacional de la Avicultura por haberlo prohibido la policía, por lo que se realizó en las instalaciones del club Unión de esa ciudad.

La Asamblea fue abierta por Benjamin Chiapino, quien es ahora Secretario General de las Ligas Agrarias Entrerrianas, el que dijo: "haremos marcar el paso a las autoridades".

Luego habló Rubén Heinze, quien criticó que el Presidente Lanuse dijera al inaugurar la primera turbina de El Chocón, que el campo vivía una situación de prosperidad porque esa situación no existe para los pequeños y medianos productores.

Luego hablaron Guillermo Block, Diego Benedetti y Marcos Pascal, quienes insistieron en la necesidad de unión. Este último dijo que "aquí no hay política de por medio ni intereses subalternos; aquí se lucha sólo contra la injusticia que se comete contra el hombre de campo argentino".

Siguió diciendo que "todavía hay esclavos, porque eso somos nosotros: esclavos disfrazados. El Gobierno dijo que había que producir más y había que exportar, y el campo entonces produjo más, pero ahora nos pagan menos de lo que nos cuesta producir".

A continuación se dijo que "los avicultores ya estamos prácticamente fundidos".

Finalizado el acto se marchó hasta el Parque de la Avicultura, donde se izó la Bandera Nacional a media asta, en señal de duelo por la situación y se cantó el Himno Nacional Argentino.

Esta concentración se realizó en horas de la mañana del día 4 de enero, y como conclusión, se resolvió realizar un Congreso para el 14 del mismo mes y enviar una delegación a Buenos Aires, de lo que se informa en esta misma página.

Exigencias:

Frente a esta situación, nuevamente los campesinos reafirman sus exigencias inmediatas, que son las siguientes:

Prohibición

a) Prohibición inmediata de la venta de pollo y huevo en cámara, para posibilitar la comercialización elástica de producto fresco: Hasta tanto,

Incautación]

b) El Gobierno proceda a la incautación de 300.000 cajones de huevos y 3.000 toneladas de pollo en cámara, en forma proporcional a todos los frigoríficos. Que el Gobierno pague el promedio que se pagó al productor: \$ 0,95 la docena de huevos y \$ 2,30 el kilo de pollo, más los gastos de cámara. Téngase en cuenta el antecedente de la incautación que efectuó en el año 1967 la Mu-

Créditos

d) No menos de 6.000.000 de pesos ley para poner en funcionamiento la Cooperativa Avícola de 2do. grado en formación.

e) Créditos inmediatos, sin exigir jubilación ni ninguna otra trabas, a 3 años y al 12% de interés, con un año de gracia inicial, al verdadero avicultor.

Trigo y leche

Reclaman la fijación de m/n 65.000 para la tonelada de trigo y m/n 2.000 el kilo de grasa butírométrica de la leche.

Tierras

Exigen la revisión de todas las adjudicaciones de tierras hechas en los campos de "El Saucelito" y "San Carlos" del Departamento La Paz.



Los agricultores entrerrianos levantan las banderas de lucha

Triunfo Entrerriano

Según informaciones recibidas, el Gobierno Nacional a través de CIFEN ha expropiado 300.000 cajones de huevos a los que los monopolizaban, permitiendo la normal comercialización del huevo.

Este es un triunfo de las Ligas Agrarias Entrerrianas, que con sus luchas, sus movilizaciones, han conseguido éste, su primer triunfo.

Queda mucho por hacer en Entre Ríos, pero hay fe y esperanza suficientes como para superar todas las dificultades. Luchando todos juntos, entrerrianos, santafesinos, correntinos, misioneros, formoseños y chaqueños junto a los demás hermanos argentinos, conseguiremos la JUSTICIA.

Fragmento de la publicación El Campesino, anunciando el surgimiento de las Ligas Agrarias Entrerrianas. Fuente: *El Campesino*, R.S. Peña, Año 1, N° 5, febrero, 1973, p.3.

Stella Maris Rébora

“El Movimiento Rural (...)
nos formó, nos dio una
metodología, una mística”

Agradecida de participar de este hermosísimo encuentro. Agradecida por la convocatoria, por la iniciativa. Creo que nos hace mucho bien a todos vernos, aunque sea pantalla de por medio, y recordar a los que no están.

A propósito de eso, quiero hacer una mención especial para una gran compañera y amiga que fue Estela Urdaniz, quien trabajó mucho en el Movimiento Rural y especialmente para conformar el “Sector Maestros Rurales”. Un recuerdo especial para ella, y para tantos y tantas que tendríamos que nombrar.

Desde mi tarea, tuve la suerte de estar el 14 de noviembre de 1970 en Sáenz Peña, Chaco, donde se realizó el primer Cabil-
do Abierto que dio origen al proceso de conformación de las
Ligas Agrarias en el país. En esos días recorrimos todas las
colonias haciendo pequeñas reuniones con los productores,
discutiendo con ellos los grandes temas que les preocupaban
y los oprimían, y motivándolos a participar.

Fuimos cinco integrantes del Equipo Nacional del Movimiento Rural a apoyar a los compañeros del Chaco para la participación en ese Primer Cabildo Abierto. Y eso fue valioso porque pusimos en práctica una metodología de trabajo que era -y sigue siendo- la de impulsar, propiciar y fomentar la escucha y la participación.

También me quiero referir a la participación de las mujeres. Históricamente las mujeres estábamos invisibilizadas. Y uno puede ver que a lo largo de esa historia muchas no tuvieron voz. Sin embargo, fueron acompañando todos los procesos con su presencia, con su silencio, con sus sueños, con sus dolores, con sus luchas. Y creo que una de las tareas valiosísimas que se hizo desde el Movimiento Rural y desde las Ligas, fue tratar que las mujeres pudiéramos valorarnos, que nos diéramos cuenta que también teníamos voz y teníamos derecho a estar en las tribunas hablando a la par de los varones.

Tuvimos grandes mujeres oradoras. Recuerdo a una, la chaqueña, Ofelia Medina en el Primer Cabildo Abierto, quien expresó el sentimiento y la realidad de las mujeres de la época.

Una de las tareas que nos propusimos fue la de tratar que las mujeres reconozcamos nuestra propia dignidad, que nos demos cuenta que tenemos un montón de cuestiones y mensajes para plantear, para trabajar, para acompañar y estar al frente en la primera línea de todas las luchas que se dieron. Reconocer los padecimientos de las mujeres, campesinas, allí donde la soledad, la pobreza, la violencia y la invisibilidad de la realidad golpeen mucho más fuerte.

A lo largo de estos años hemos logrado que miles y miles de mujeres campesinas se pusieran de pie y empezarán a organizarse. Aquí en la provincia de Entre Ríos, como en muchas otras (Misiones, Formosa, Tucumán, Jujuy, etc.), tenemos la Asociación Entrerriana de Mujeres Campesinas que nuclea cerca de 300 mujeres. Están trabajando, aportando, soñando y acompañando todo lo que nos está sucediendo como país. El trabajo con las mujeres que comenzó hace tanto, se sigue sosteniendo a través del tiempo.

Otra cuestión que quería compartir es el profundo agradecimiento y reconocimiento que tengo para con el Movimiento Rural porque: nos formó, nos dio una metodología, una mística. Todos nosotros, los que fuimos militantes y dirigentes, a lo largo de estos años fuimos ocupando distintos espacios, pequeños o grandes, de participación. Pero, donde se abría una ventanita ahí aparecíamos nosotros con nuestro compromiso, con nuestro trabajo, con mayor o menor intensidad, pero con los mismos valores.

Esa necesidad de participar, de aportar, de pensar en el otro permanentemente, fue la semilla que plantó en nosotros el Movimiento Rural. Esa semilla germinó en las Ligas y en tantos otros proyectos y trabajos que fuimos realizando a lo largo del país en todos estos años.

Por último, quiero animarnos a seguir luchando por vivir en un país donde la dignidad sea posible. Nuevamente, va mi inmenso agradecimiento por este espacio que se generó.

Benjasmín Chiapino¹⁷

“Nosotros aprendimos mucho en las Ligas”

Queridos amigos, queridos compañeros. Se ha dicho mucho en este encuentro. Quiero decir que ha sido muy fuerte la emoción de verlos a todos.

Quiero darles gracias a todos, porque de todos y cada uno de ustedes y tantos más, he recibido algo y han ido modificando mi vida para tratar de aportar algo a la humanidad y permitirme seguir soñando.

Hoy veo y me imagino el grano del trigo que está brotando, ¿Qué quiero decir con esto, mis queridos amigos? Que la esperanza, el sueño de la organización campesina argentina, latinoamericana, mundial, ¡se va a dar!

El grano de trigo está brotando, y nos va a dar un trigo nuevo para un pan nuevo.

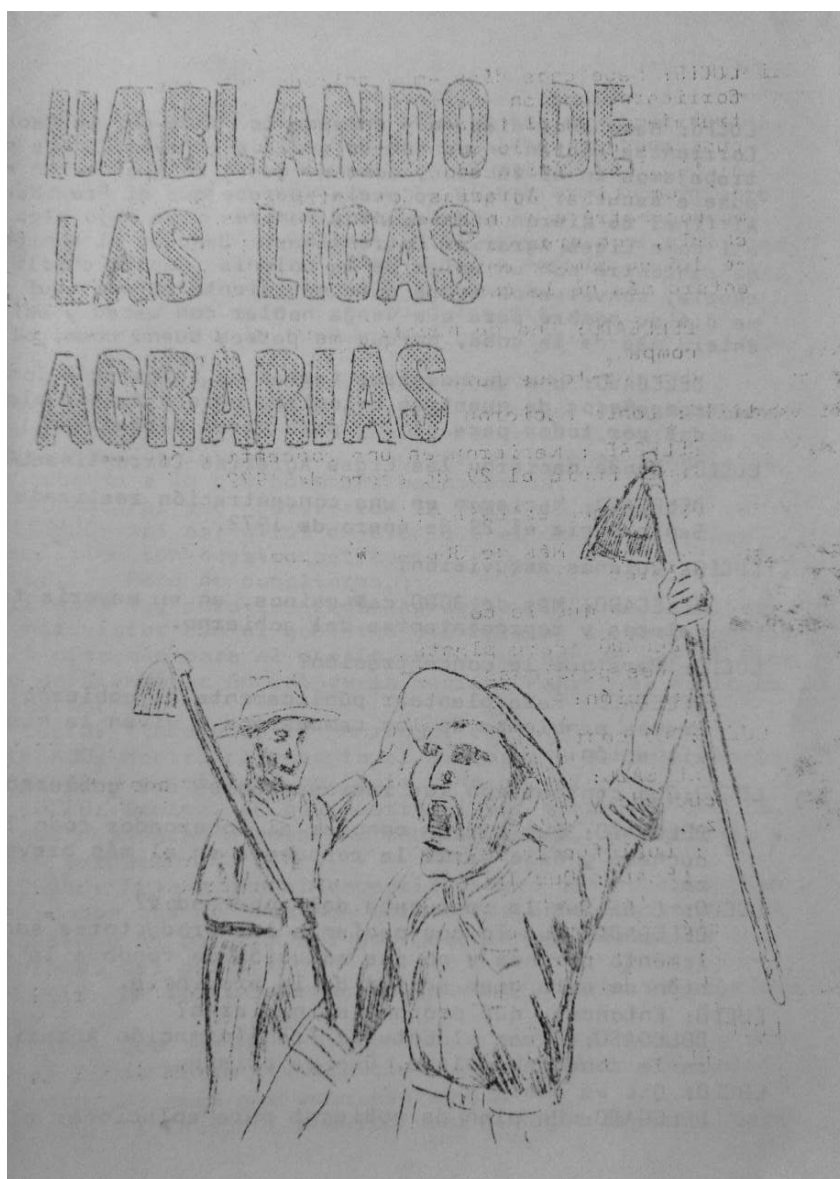
Nosotros aprendimos mucho en las Ligas. Aprendimos a participar, a escuchar, a organizarnos cuando no estaban todos

¹⁷ Se puede ampliar consultando: Chiapino, Benjasmín Francisco. *Movimiento Rural: memorias de ayer, recuerdos de hoy. San Benito y sus colonias*. Santa Fe: Lux, 2019.

estos medios de comunicación que tenemos hoy. ¿Cómo podíamos juntar mil o dos mil personas? ¿Cómo era el sistema de comunicación que teníamos en 24 horas? ¿Recuerdan cómo lo hicimos en una oportunidad que venía el Ministro de Agricultura?! No había celular, pero sí había un sistema organizado por las ligas y que no tenemos que perderlo. Porque con seguridad ese va a ser el medio más eficaz de comunicación, siempre: persona a persona. Boca a boca, líderes y referentes. Ese método no lo tenemos que olvidar.

Amigos, con la esperanza puesta en ese trigo que está brotando, los abrazo a todos y espero un día que Dios nos dé la vida de podernos dar -no el codazo de hoy- sino el abrazo fuerte de hermanos, de campesinos.

Hace tiempo nos comprometimos y ese compromiso marcó nuestras vidas. Hoy seguimos comprometidos por ese hombre nuevo, esa sociedad nueva, ese campo activo y participativo de los pequeños; no de aquellos que aparecen en pantallas, que tienen medios, que tienen plata, y que hacen escuchar una voz, que no es la voz de los pobres del campo. Gracias a todos, un abrazo.



Tapa de la publicación de las Ligas Agrarias de Corrientes.
Fuente: Boletín de Las Ligas Agrarias Correntinas, abril de 1972, N°2.

Norma Morello

“Fueron una
explosión de fuerza,
ingenio y coraje”¹⁸

En los años de 1960 los cristianos comenzamos a pensar que el cristianismo era más que una religión de culto y sacramentos, no era una fe que nos salvaba a cada uno por separado. La aparición del papa Juan XXIII, que organizó el Concilio Vaticano II, dio un sentido nuevo a nuestra vida. La palabra y la acción de Jesús la interpretamos bajo el signo de los tiempos, asumiendo una nueva responsabilidad como cristianos de compromiso con la realidad de pobreza, desigualdad e injusticia.

Cambiar el mundo de pocos “por el mundo de todos”. Así llegó a nosotros en el noreste la noticia del Movimiento Rural, de la mano de unos grandes obispos como monseñor Iriarte en Reconquista, Devoto en Goya, Scozzina en Formosa, Di Stéfano en Sáenz Peña, Marozzi en Resistencia, Kemerer en Misiones. Ellos lograron organizar un proyecto de ayuda importante ante los obispos alemanes: el proyecto Misereor. Para ese momen-

¹⁸ Para ampliar la trayectoria de Norma Morello, se puede consultar su autobiografía: Morello, Norma. *Con el canto del último gallo*. Buenos Aires: Camino Real, 1993.

to un grupo de empresarios católicos en la Capital Federal estaba organizado PUCAM (Por Un Campo Argentino Mejor).

En la región el obispo de Reconquista monseñor Iriarte promovió la asistencia de algunos líderes de la zona rural a Bélgica, a los cursos de preparación de líderes para la formación teórica y metodológica de los cursos que se realizarían en el futuro próximo. En este caso fue Eduardo Sartor y luego su esposa Rita Lima, grandes compañeros en todo el camino del campesinado de la región.

A comienzos de 1964 el obispo de Goya, monseñor Devoto, me invitó a un curso regional para maestros rurales en Corrientes (capital). Allí descubrí un mundo que estaba esperando de nosotros, y aunque no ejercía como maestra en ese momento, conocía esa realidad. Fue muy importante el aporte de los docentes con las experiencias que escribían en los pizarrones, la realidad que se vivía. Salí de allí con una luz encendida en el pecho, un llamado al compromiso.

La principal línea de formación fueron los “Cursos de Despertar”, cursos para campesinos, en su mayoría jóvenes. Aunque no teníamos todavía seguridad acerca de la organización de esos cursos, y ante la gran inquietud del obispo dada la necesidad de la población rural, organizamos un “Curso de Despertar”. Con muchas falencias en la organización, pero tuvimos una gran respuesta, sobre todo de los jóvenes, desde 15 años y menores que deseaban participar. Allí tuvimos la asistencia de dirigentes nacionales y regionales. “Tudy” Noceti y Eduardo Sartor aportaron claridad acerca de lo que estaba-

mos buscando con ellos. Todavía estábamos con la pregunta sobre la mesa: ¿Qué es el Movimiento Rural?

Así comenzamos el desarrollo de los Grupos Rurales en las parroquias o escuelas rurales, donde el vecindario se reunía para tratar los problemas y reflexionar sobre la actitud cristiana frente a la situación que vivían. Era el año 1965, la pobreza castigaba a todos los campesinos, minifundistas o empleados la mayoría en las estancias, que en general eran espacios de explotación y humillación de hombres, mujeres y niños.

Los ejes fundamentales de los cursos eran la reflexión y la toma de conciencia de las realidades de los participantes. También, las causas y consecuencias de la situación vivida por las personas y la comunidad. Otro eje era el trabajo en equipo, en el que aportaban todos, la expresión de sus deseos, sus problemas, sus necesidades. El método empleado era el Ver-Juzgar-Actuar.

Era el momento en que se ponían los problemas y noticias sobre la mesa. Entonces surgió la necesidad de encarar en profundidad los temas fundamentales, para poder ir haciendo todos un camino de formación más amplio. Comenzamos por hacer una definición de los problemas importantes que debíamos afrontar en nuestro desarrollo como personas humanas, como cristianos, como miembros de una comunidad.

Aparece el "Tema del año". Recogíamos esos temas en los grupos, nos reuníamos en el orden regional, y luego se terminaba de sintetizar en el orden nacional, donde se preparaba el material y las preguntas para la reflexión en los Grupos Rurales.

Todos aportaban al conocimiento de la realidad. Los temas fueron Trabajo-Familia-Recreación.

La actividad del Movimiento Rural en la diócesis de Goya a partir de los años 1964-1965 fue protagonizada por los pequeños productores de tabaco a quienes se estafaba cruelmente a la hora de la entrega de la cosecha y la pobreza era gravísima. Los sucesivos extensionistas, Miguel Tomasella, Pedro Franco y Antonio López recogían los datos de esa realidad. El obispo organizaba reuniones donde citaba a empresarios, autoridades bancarias y campesinado. Allí los pequeños productores se jugaban enteros, gritaban la injusticia, ya que en algunos casos se le quitaba parte de la tierra por las deudas en el almacén.

Y ese fue un momento de confrontación entre el obispo Devoto y la oligarquía, dado que eran autorizados y respaldados por su presencia. Así la derecha comenzó una propaganda en contra del “obispo comunista” y al mismo tiempo éramos controlados todos los militantes de la diócesis, sospechados de “comunismo”.

En la primera etapa del Movimiento Rural en Goya surgieron los primeros militantes rurales: Isabel y Valeriano Ocampo, Ana Olivo, Antonio Olivo, Pedro Pablo Romero, Elvira López, Martín Ponce, Isaac Coronel, Diego Báez y su gran familia, los hermanos Masuchini, Señori, Elvio Graciano, Damián López, Nélida Zoilo, Héctor Sandoval y Rosa Rojas.

En el sector maestros teníamos la colaboración de Cheppi Zolyomi de Corrientes capital, realizamos un curso en el que participaron docentes de Reconquista, Chaco y Formosa. En Goya, Magna y Leonor Vargas, Teresita Blanco, Rosario Obre-

gon, Chicha Ojeda, Norma Martinez, Marta Arriola, Ester Escobar, Delicia y Gladys González, Victoria Benitez, Salvadora Barboza, Ester Fernandez, Beatriz Fernandez.

Los años setenta fueron marcados por la aparición de las Ligas Agrarias en la provincia de Chaco y Formosa, y luego Misiones y Goya. Fueron una explosión de fuerza, ingenio y coraje. Las Ligas de Chaco y Formosa tuvieron un desarrollo que prometía cambiar la faz provincial por su gran lucha y avance en la industrialización de sus productos.

En los años 1969-1970 fui enviada por el MIJARC (Movimiento Internacional de Juventudes Agrarias Rurales Católicas) a El Salvador y Guatemala, países de América Central donde la población rural estaba algo detenida en el culto y las procesiones. Fuimos con el criterio de convocar al trabajo que veníamos realizando en nuestro país.

El Salvador era un hormiguero humano en una superficie de 20.950 km². En el campo la mitad de la población era analfabeta. Allí trabajé con un gran compañero, el padre Bernardo Boulang en la parroquia de Cojutepeque, las reuniones se hacían siempre antes “del agua” ya que a las dos de la tarde comenzaban las lluvias torrenciales. Preparábamos cuestionarios para esas reuniones. Un día hablamos de la alimentación, preguntamos “¿cuántas veces comen carne en la semana?” y la respuesta fue la risa de ellos, “carne cada dos meses o más”. El obispo Monseñor Arnulfo Romero que tenía una actitud abierta a nuestras propuestas, nos recibía y ayudaba, era quien sostenía ese trabajo. En 1980 fue asesinado en medio de la gran persecución del ejército salvadoreño.

En Guatemala, trabajé en la diócesis de Quetzaltenango, en zona de montaña donde casi la totalidad de la población eran comunidades originarias, pequeñas aldeas donde la ropa, la lengua y hasta las costumbres eran diferentes unas de otras, y permanecen igual, con sus valores, cerrados por evitar la invasión del blanco. Sin embargo, estaban muy apegados a los ejercicios religiosos como las procesiones que eran muy seguidas. Casi todo el equipo, el obispo y sacerdotes, eran españoles. Esto me ayudó mucho en la comprensión, viví en casa de las mujeres españolas que venían a secundar al obispo.

En la zona de costa del Pacífico trabajé con el padre Díaz, parroquia de Sibaná, que me explicaba cómo habían ido a la guerra y habían muerto 30.000 hombres “para salvar a Guatemala del comunismo”. Era el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz, alguien que pretendió cambiar la realidad sufriente...

Logramos hacer una adaptación del Tema de Año con los jóvenes, aunque siempre estaban presentes los adultos en las reuniones. Nadie percibía entonces la tragedia que sufrirían esas comunidades en los años venideros, cuando el imperio masacró pueblos enteros, ante el interés de la tierra. Mucha gente se salvó huyendo a Méjico, perdiendo a los ancianos, sus bienes, algo que debe la historia a ese pueblo.

Regresé a la Argentina en 1970. La persecución política a las Ligas Agrarias se agudizó ante la organización y la protesta del campesinado. Tras la persecución, muerte y desaparición de muchos de sus dirigentes, todo fue destruido, desde el trabajo de organización de las cooperativas para procesar el algodón a la gran convocatoria social para el desarrollo, etc.

Toda la región noreste fue atravesada por la mano criminal de las dictaduras que se llevaron la vida de tantos compañeros. Comenzó la persecución a los miembros del Movimiento, en todo el país. Y nuestros compañeros comprometidos a lo largo del país fueron en distintos campos, fueron siendo asesinados u obligados a exiliarse de la peor manera posible.

En Corrientes- Goya: Tonito Olivo, Pantaleón Romero, Delicia González, Eduardo Gomez Estigarribia. En otros puntos del país otros compañeros como Ricardo Nadalich, Tonito Díaz, Rosita Quinteros, Carlos Orianski, Carlitos Píccoli, Armando Molina, Pedro Peczak, Jose Sartor.

El Movimiento Rural tuvo un papel transformador en nuestras vidas, abrió las puertas a la libertad espiritual de tantas personas que de otra manera no hubiéramos podido volar, ir reconociendo otros caminos que los que teníamos debajo de los pies, y reconociendo las propias capacidades, y sufrido por eso que nos lleva a ser más personas, la causa de la libertad.

Ana Olivo¹⁹

“Fuimos conociendo quiénes
éramos, qué derechos teníamos
y por qué nuestros padres
estaban de esa manera”

Estamos aquí, recordando los 50 años, cuando empezamos y también muchas otras cosas que nos fueron pasando.

Recuerdo con mucho cariño como mi familia y yo nos fuimos acercando al Movimiento Rural y luego a las Ligas Agrarias Correntinas. Todo eso es parte de mi adolescencia con mi familia y luego de mi juventud, en que comenzamos a organizar los grupos rurales de jóvenes.

La convocatoria fue de la diócesis de Goya, con el Obispo monseñor Devoto, que fue nuestro gran impulsor y nuestro gran padre para todo esto, con una gran espiritualidad que

19 Este testimonio proviene de una entrevista radial realizada a Ana Olivo por Carlos Carballo para el programa “Enredades” de la Radio Asamblea, el día 12 de noviembre de 2020. La entrevista completa se puede consultar en: <https://ar.radiocut.fm/audiocut/entrevista-a-ana-olivo-corrientes/>
Para ampliar. Olivo, Ana. *Anita desde las Ligas Agrarias: tierra, trabajo y dignidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS, 2013.

nos transmitió. Ahí conocí a muchos jóvenes del campo de la provincia; en esos grupos fuimos estudiando lo que pasaba y fuimos comprometiéndonos con una forma de cambiar un poco la realidad. La espiritualidad no era solamente el rezo, las imágenes que, si bien es importante, necesitábamos otra cosa. Ahí empezamos a ver al otro, a ver a los demás.

Junto con todos los otros jóvenes conocimos la diócesis de Goya y principalmente fuimos formando los grupos rurales. También en paralelo comprendimos que los maestros rurales estaban preocupados: por la deserción escolar, por el analfabetismo, por la falta de los chicos a la escuela porque necesitaban ir a trabajar con la familia. Así fue que con mi hermano "Tonito" Olivo, en el paraje Palmita de la Quinta Sección de Curuzú Cuatiá, provincia de Corrientes, fuimos conociendo quiénes éramos. Eso fue lo más valioso para mí; fuimos conociendo quiénes éramos, que derechos teníamos y por qué nuestros padres estaban de esa manera; por qué estábamos trabajando como familia en tierra ajena. Fuimos conociendo y estudiando todo eso gracias a la convocatoria del Movimiento Rural que lo convocó y organizó. Gracias a monseñor Devoto y a la maestra Norma Morello, "Coca".

Es muy larga toda esta historia. Son muchas personas con muchos valores espirituales, valores que nos fueron inculcando para que nosotros descubramos, no nos impusieron, sino que nosotros fuimos descubriendo el papel del joven campesino en ese tiempo para poder cambiar la situación en que vivíamos: trabajando en tierra ajena, trabajando toda la familia y dando un porcentaje de la mitad de la cosecha del tabaco.

Veíamos a nuestros padres trabajando muchísimo y si bien valoramos el trabajo, aprendimos a valorarlo todavía más; pero veíamos cosas injustas, como que nosotros no teníamos un pedazo de tierra para trabajar con mucha más libertad. Hubo muchos derechos que fuimos conociendo y así vimos la necesidad de organizarnos; primeramente, como grupos rurales; después, ya en la década del 70, con un grupo más grande de jóvenes, donde estaba Rosita Rojas, una de las compañeras más activas de los grupos rurales y muy encaradora, con esa voz tan potente que ella tenía y nos emocionaba en las concentraciones.

Ahora, después del exilio y la difícil reinstalación después del regreso, con la responsabilidad de una familia y lejos de la colonia en que me crié, estoy trabajando en la chacra y como coordinadora de Derechos Humanos en el Municipio de Lavalle (departamento de Lavalle, provincia de Corrientes). Una zona que antes era muy tabacalera y ahora sobre todo es productora de tomate y otras verduras. Antes estuve ejerciendo cuatro años como concejal, lo que me sirvió muchísimo; después, debido a la cuestión de salud y todo eso, me dediqué más a representar lo que son los Derechos Humanos en Lavalle. Atiendo sobre todo los casos de violencia institucional y violencia de género. Por supuesto en estos años hemos recordado a nuestros desaparecidos. Hicimos un espacio de memoria en la plaza donde colocamos los nombres de los desaparecidos de Lavalle y también hicimos una calle vecinal que va al paraje de unos de los campesinos desaparecidos, Abel Arce. De igual modo estamos impulsando una biblioteca con el nombre de ese campesino desaparecido.

Converso mucho con la gente de Lavalle, donde tengo mi chacra, sobre los derechos, el estado de derecho. Si bien hay violencia institucional y se cometen injusticias, tenemos la ventaja de que estamos en un estado de derecho. Esto es lo que nos ayuda a seguir adelante e ir charlando, porque la cuestión de los derechos es una de las deudas que se tiene con la gente y con los campesinos. Hay conciencia en los campesinos que son necesarios esos derechos, eso es parte de su historia y sigue estando, a pesar de la persecución que sufrimos como Ligas Agrarias. La organización es necesaria para hacer valer lo que es el trabajo de la familia en la agricultura.



Dirigentes de las Ligas Agrarias reunidos con Juan Domingo Perón. Vicente López, 1973. Fuente: Archivo Privado Carlos Carballo.

Edelmira “Mira” Díaz

“La lucha era en conjunto”²⁰

Entré al Movimiento Rural Católico en 1966. Estaba en quinto año del magisterio cuando el rector de la escuela normal nos invitó a hacer un curso del movimiento en las oficinas de la diócesis de la Santísima Concepción (al sur de Tucumán). Esta se creó en 1963 y su primer obispo fue Juan Carlos Ferro.

Para mí fue muy interesante ya que había que organizar a las docentes y campesinos. Nosotros le planteamos que quedaban pocos pequeños productores porque Onganía había cerrado los 11 ingenios de la provincia. Además, Tucumán en el ámbito rural eran mayoritariamente asalariados. Nos dijeron que no importaba. Después del curso solo quedamos tres mujeres y un varón, el resto no quiso continuar porque no se hallaban con los sacerdotes.

Sin ser todavía maestras comenzamos a trabajar. Con los docentes no teníamos problemas. Nuestro tema del año, dirigido desde el equipo nacional de maestras, era trabajar con la comunidad aula, comunidad docente y comunidad familia.

²⁰ Para ampliar en la trayectoria de Mira Díaz, se puede consultar: “Gritá lo que sientes. Entrevista a Mira Díaz”, *Campesinas: Revista de Mujeres Campesinas y Aborígenes de la Argentina* – MUCAAR, N° 30, 2013, pp. 6-12.

Fue muy interesante y productivo el trabajo con ese lineamiento. Organizamos cursos para campesinos y maestros en La Cocha, Alberdi, Los Sarmientos, Santa Ana y en distintos lugares. El que más se afianzó fue el grupo de campesinos de La Cocha, allí surgió Rosita Quinteros, que fue tomando más compromisos con la realidad hasta que fue detenida desaparecida. A pesar de que en Tucumán no había campesinos puros ni pequeños propietarios de la tierra y la mayoría eran asalariados, nos permitieron trabajar con ellos y ellas. Aunque, desarrollamos más el trabajo con los docentes.

Nosotras continuábamos con las reuniones de ambos grupos y el obispo nos puso como asesor al padre Cabrera. Con él visitábamos los grupos. Nuestro trabajo iba tomando forma, recibíamos las dos revistas que tenía el Movimiento Rural “Siguiendo la Huella” para campesinos y el “Boletín del Maestro Rural” para las maestras. En la última escribí artículos, aunque no teníamos formación periodística, escribíamos sobre las experiencias que conocíamos.

En enero nos llegó la invitación para participar de la Asamblea Nacional del Movimiento que se realizó en Villa María (Córdoba). Las asambleas nacionales eran muy importantes porque allí se revisaba lo realizado por el movimiento en todo el año. Se planteaba un nuevo tema del año con la metodología “Ver, Juzgar y Obrar”. Se elegían a nuevos dirigentes para su conducción, que debían estar tres años y regresar a sus provincias. Cosa muy elogiable porque evitaba la burocratización. Era también muy importante para conocer a personas de otras provincias y la formación con los temas que se trans-

mitían. En la Asamblea Nacional de Villa María conocí a Maris Rébora, “Bambi” Sobrero por el sector maestro y muchas/muchos campesinos que eran pequeños productores. Los temas de las asambleas nos abrían la cabeza hacia un compromiso con nuestra realidad. A mí me abrió mi conciencia.

Luego en otros años participamos de la Asamblea en Salta y en Trenque Lauquen (Provincia de Buenos Aires). Aquí deseo detenerme porque en esa última asamblea me eligieron como dirigente para ocupar un cargo en el sector maestro nacional. Mi mamá no quería que me fuera, lloraba y decía que se iba a sentir sola, si bien se quedaba en casa de mi hermana, pero yo estaba contenta de continuar aprendiendo.

Nos fuimos a Buenos Aires. Allí conocí más el Movimiento Rural, que ya estaba en una etapa distinta a la de su creación. Allí una ex integrante del movimiento prestó un departamento en la calle Junín cerca del cementerio de la Recoleta para que habitemos las mujeres que fuimos elegidas para el Equipo Nacional.

En el Sector Maestros el equipo estaba integrado por Maris Rébora de Entre Ríos en representación de la región Pampa Central, “Bambi” Sobrero de Reconquista (Santa Fe) por la región del NEA, y yo por la región del NOA. Para la conducción de pequeños productores estaba Ofelia Medina de Legua Cinco (Chaco) por la región NEA, Susana Casales era de Arrufo diócesis de Rafaela, sería del Secretariado de Pampa central. Las cinco vivíamos allí. Todos los días tomábamos el colectivo 37 por la calle Las Heras para ir hasta las oficinas del movimiento. “Bambi” conocía y era la que nos ayudaba. Nos levantábamos temprano ya que usar el baño para cinco personas

llevaba tiempo. Además, “Bambi” se fijaba bien la ropa que usábamos y como la usábamos. Un día me hizo volver desde la parada del colectivo para que planche la camisa.

Los varones vivían en un departamento que creo era de la curia o del Instituto de Cultura Religiosa Superior. No recuerdo bien, allí vivía Benjamín que representaba a los campesinos de Pampa Central, Miguel Ángel Pettina era de Córdoba, también de la misma región. Miguel Membrive era de Mendoza, representaba la región de Cuyo, y se estaba yendo del equipo anterior Ricardo Nadalich de la región NEA.

Estando en el equipo nacional de maestras realizamos cursos en distintos lugares del país. El primero fue en el Instituto de Capitán Sarmiento, provincia de Buenos Aires. Importante para todas y todos los que participábamos porque nos iba cambiando nuestra forma de pensar, de ver la realidad.

También en esa época, a pesar de que el hombre llega a la luna, nosotras estábamos muy metidas con la teoría de Paulo Freire. Era algo importantísimo para la educación, toda su teoría. Nosotras nos formábamos en ella, él estaba viviendo en Chile, y de allí enviaba sus seguidores que daban cursos en Argentina.

Formamos un hermoso equipo. El contexto del país y de la Iglesia latinoamericana ayudaba a ir avanzando en una nueva línea para el movimiento. El padre Sáenz, asesor nacional, también estaba dejando su asesoría y lo nombraron a Monseñor Hesayne obispo de Viedma, Río Negro. Nuestra línea de acción ya estaba cuestionada por la mayoría de los obispos.

En el equipo nacional resolvimos realizar la asamblea anual en Puerto Rico, Misiones. Allí decidimos si continuar dentro de la estructura de la iglesia o irnos. Fue una asamblea muy discutida, la misma realidad argentina nos llevaba a cambiar de línea y comprometernos más con el campesinado y maestros. Ya allí el movimiento era uno solo, nada de campesinos y maestros. Todas y todos por el mismo objetivo y trabajar juntos para la realidad rural. La decisión fue irnos, salvo la diócesis de Reconquista. Sabíamos el costo que eso significaba, si bien no dejábamos de ser cristianos, nos liberábamos de esa estructura. Mayormente seguimos usando las oficinas, no así el kiosco que se tenía en la Sociedad Rural durante la feria.

Si bien después de esa asamblea funcionamos muy poco como movimiento, de la diócesis de Sáenz Peña nos llamó Osvaldo Lovey para que vayamos ayudarle. Eso nos llevó a comprometernos y viajar todos y todas al llamado de los compañeros del Chaco. Nos dividimos para recorrer todo el campo de la diócesis de Sáenz Peña, llevamos un temario elaborado por el equipo y allí charlamos con los campesinos. El gran problema que todos tenían era la comercialización del algodón y de la producción. Luego de conversar el temario y todo lo que fue saliendo en esas reuniones, se decidió realizar un Cabildeo Abierto para analizar con todas las provincias del NEA esa problemática. Vinieron como 5 mil personas y se avanzó en la propuesta, sobre todo en cómo se organizaban. Y allí surgió la palabra Ligas agrarias.

En todas las provincias del NEA las Ligas Agrarias decidieron tener asesores no religiosos sino profesionales, agrónomos

en su mayoría, muy comprometidos con la realidad rural. También en algunas provincias había abogados como asesores. Recuerdo que las ligas se reunieron con el general Perón que ya había sido electo presidente. Fue muy importante esa reunión y la opinión del general por el trabajo que se estaba realizando.

A raíz de lo sucedido en el Chaco comenzó también a organizarse en Corrientes con el problema tabacalero, en Formosa con el algodón, en Misiones con la yerba mate. Luego se formaron las ligas agrarias entrerrianas con distintas problemáticas, como el trigo, la leche, etc. La lucha era en conjunto, con problemáticas parecidas como la comercialización.

Ya con las ligas no se trabajó más por sectores (maestros o campesinos) el compromiso fue en general por toda la formación recibida en el Movimiento Rural con todos y todas las comunidades campesinas. Allí aprendí en concreto economía, política, tomé conciencia de ese otro sector del campo que son los pequeños productores, ya que como tucumana conocía a los asalariados.

Por esa razón en el noroeste argentino la idea de las ligas no cabe, porque se dirigía a un sector específico que son los pequeños productores, que en el NOA había, pero muy pocos y la cultura era distinta.

Terminé mi función como dirigente del Movimiento Rural ya que solo podíamos estar tres años. Era muy importante para no burocratizarte. Volvíamos con una mano atrás y otra adelante, como dice el dicho. Pero, con orgullo de haber recibido tanto y también aportado a la organización.

Volví a Sáenz Peña ya desde Tucumán a un Cabildo de las Ligas cuando por primera vez una organización campesina hizo bajar a un presidente de la república a la base. Vino el general Agustín Lanusse y todos sus ministros, el más conocido en esa época era Manrique. Hubo como 30 mil campesinos y campesinas de todo el NEA y de las Ligas de la provincia de Entre Ríos, como liga de pampa central, y otras por organizarse como Córdoba y Buenos Aires. Para mí fue la acción más importante de las ligas agrarias. Habló Lanusse y Piccoli, el compañero de las ligas del Chaco, que conducía el encuentro le dijo “no le doy la mano hasta que no cumpla todo lo que dice”. Jamás en la historia un campesino respondió así a un presidente del país. Hoy el compañero Piccoli está desaparecido. Queda de él esa coherencia, esa lucha y ese respeto por todos sus compañeros/as.

Lo que deseo señalar, viendo desde hoy, que las ligas tenían que haber continuado siendo una organización gremial de lucha por los derechos de los productores campesinos ya que toda lucha es política, pero viendo desde lejos algunas ligas se mezclaron con otras organizaciones políticas y se perdió el eje de la lucha.

Para ir cerrando, el Movimiento Rural fue un ejemplo de lucha, surgió de la Iglesia católica, luego la estructura eclesial lo echó, pero siguió trabajando como cristianos la doctrina de Cristo y luego la de Perón “justicia social, independencia económica y soberanía política” que hizo del movimiento un ejemplo de lucha. Lo mejor fueron los cambios personales que luego se expresaron en compromisos sociales y entrega de vidas.

Las ligas consiguieron algunos resultados, y no dejan de ser una de las más importante y primera organización que se dirigió a ese sector. La dictadura militar matando, desapareciendo compañeros disolvió una gran organización en el noreste argentino. A cincuenta años pienso eso y en el noreste argentino queda como una historia de lucha importante para esa época.

Mario Píccoli

Los juicios referidos a las Ligas Agrarias

Soy Mario Píccoli, hermano de Carlos Servando Píccoli. En el momento que me pidieron que intervenga se cortó la luz. Estoy acá en Sáenz Peña, Chaco, en este momento llueve fuerte, caen piedras, y se escucha con dificultades. Si les parece voy a reseñar la cuestión de los juicios que tienen que ver con las ligas agrarias.

Hay dos juicios de ligas agrarias, uno que se llevó a cabo en el Tribunal Oral Federal de Resistencia donde se juzgó el accionar represivo contra dos compañeros de las ligas agrarias, Raúl Eduardo Gómez Estigarribia y Carlos Servando Píccoli.

El capitán del ejército José Tadeo Bettolli fue condenado a cadena perpetua en el caso de Estigarribia. La misma condena recibió Alcides Safenraiter en el caso de Píccoli. El comisario general Eduardo Wischnivetzky recibió una condena de 18 años por los apremios ilegales cometidos contra las familias de la localidad de Quitilipi. También se condenó por encubrimiento a Rodríguez Valiente que era un funcionario de la policía provincial que hacía los informes.

La evaluación de ese juicio es positiva, la apelación a la Cámara de Casación Penal lo confirmó, de manera que esa parte está buena, pero falta una parte del juicio de ligas agrarias. Tristemente tenemos, por ejemplo, el caso de Carlos Orianski y de Secundino "Taco" Vallejo y de otros muchos compañeros, como Hugo Rogelio Vocouber de los cuales no sabemos nada. Por ahora no pudimos tener los juicios referidos a la situación que se produjo con ellos. Ni siquiera sabemos dónde están los cuerpos, etcétera. Por un lado, es un logro y, por el otro, la tristeza de no poder, por ahora al menos, completar este proceso.

El segundo juicio está en etapa de alegatos, en la ciudad de San Miguel en la provincia de Buenos Aires. El juicio se hace ahí porque es de Campo de Mayo, del batallón 601, que es la autoría mediata. Eran quienes hacían el trabajo de inteligencia para armar las listas de la gente que se debía perseguir, detener, eliminar, etcétera. Eso está cerca de la fase de culminación y fue un juicio muy rico en el sentido de que realmente se pudo sacar a la luz una gran cantidad de cosas, que quedaron registradas. Así que tenemos la esperanza que eso termine muy bien.

Esto es cuanto yo tengo para decirles desde el punto de vista de los procesos legales que se vivieron en torno a las ligas. Les envío un abrazo a todos y a cada uno. La verdad un gran gusto poder compartir este momento.



Crítica a los monopolios. S/L. S/F. Fuente: Archivo Privado de Oscar Viñas, ex asesor jurídico de la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas.

Víctor “Toto” Nadalich

“Semblanza a cargo de María Soledad Nadalich”

Escribo estas palabras sin conocer en profundidad los detalles del trabajo de mi padre en las Ligas Agrarias, pero sí a mis 47 años como hija, puedo decir que fue una persona que compartió siempre su pan. Su vida fue tan bonita que me emociona decir que no hay nada para reprocharle y hay mucho para agradecerle. Un agricultor sembrador de sueños de justicia y libertad. Hasta sus últimos días, hace poquito nomás, cada gesto suyo ha sido de absoluto respeto y generosidad para la gente que lo hemos acompañado. Admiro plenamente su vida, su dedicación y la dignidad y coherencia en cada uno de sus pasos. Es maravilloso saber que ha existido gente como él, y como tantos otros compañeros y compañeras generosos pensando en el bien común de la sociedad.

Víctor “Toto” Nadalich, nació en Reconquista Santa Fe el 6 de enero de 1934 y murió en su casa en Mendoza el 28 de enero del 2023, rodeado de amigos y familia.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Adobato, María Andrea. *Historias que ligaron. Aproximación histórica a las Ligas Agrarias del Norte Santafesino*. Reconquista: Secretaria de Cultura, 2011.

Archetti, Eduardo. "Ideología y organización de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe. 1971-1976". *Documento CEDES/14*. Buenos Aires: CEDES, 1988. Disponible en: <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3325>.

Astelarra, Sofía, Buzzella, Natalia; Calvo, Claudia; Jorge, Andrés; Percíncula, Analía. "El hormiguero chaqueño. De la experiencia de las Ligas Agrarias Chaqueñas a las Organizaciones sociales y políticas en la actualidad", XI *Congreso SOLAR*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2008. Disponible en: http://gepcydiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/101/2011/07/hormiguero_gepcyd_2008.pdf

Bartolomé, Leopoldo. "Populismo y diferenciación social agraria: las ligas agrarias en Misiones (Argentina). *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, N° 28, 1977, pp. 141-168. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/carav_0008-0152_1977_num_28_1_2084

Calvo, Claudia y Percíncula, Analía. "Ligas Agrarias en Chaco y Corrientes. Experiencias de organización campesina en contextos de transformación territorial", *De prácticas y discursos*, Cuadernos de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Nordeste, Año 1, N° 1, 2012. DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.11775>

Calvo, Claudia. "La dictadura militar en el campo chaqueño. Una aproximación a sus características, temporalidades y magnitudes",

Revista Estudios, N° 44, julio-diciembre, 2020, pp. 103-124. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/30171>

Calvo, Claudia. "Ligas Agrarias de Chaco. Procesos de movilización política y represión al campesinado", *Revista Conflicto Social*, enero-junio, 2020, pp. 160-194. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/issue/view/550/showToc>

Contardo, M. Florencia. "*Siguiendo la huella* de las mujeres rurales (1958-1972). Un acercamiento a las mujeres del Movimiento Rural de Acción Católica", en: María Florencia Contardo y Patricia A. Fogelman (Compiladoras). *Actas de las IV Jornadas de religión y sociedad en la Argentina contemporánea y países del Cono Sur - RELIGAR – Sur / VI Jornadas de religión y sociedad en Argentina*. Buenos Aires: Relig-Ar Ediciones, 2015. [Enlace](#).

Daldovo, Mónica Inés. *Campesinado, Iglesia Católica y Estado en Formosa. El caso de la ULICAF (años 1970)*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2018.

Fernández, Leonardo. "Las mujeres de las Ligas Agrarias: Historia de dos encuentros de mujeres en el nordeste argentino", en Luciani, Laura y Cristina Viano (Coord.) *Actas de las VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2018, pp. 1081-1098. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.702/pm.702.pdf>

Ferragut, Javier R. A. "Las Ligas Agrarias Correntinas y la construcción de un "objeto científico": aportes para un estudio del proceso liguista en Corrientes, Argentina", *Trabajo y Sociedad Sociología del*

trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias, N° 35, Vol. XXI, 2020, Santiago del Estero, Argentina. Disponible en: <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/35%20AA%20Ferragut.pdf>.

Ferrara, Francisco. *¿Qué son las ligas agrarias?*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.

Ferrara, Francisco. *Los de la tierra: de las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007. Disponible en: https://www.tintalimon.com.ar/public/pkuxfqzrifdpnqegp0901s-jv06d5/pdf_978-987-23140-1-9.pdf

Ferro, Lilian. "Las mujeres en las Ligas Agrarias del Nordeste argentino (1971-1976)". *X Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia*. Rosario, 2005. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-006/387.pdf>

Galafassi, Guido. "Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la Región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976)", en Lázzaro, Silvia y Guido Galafassi (comp.), *Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, pp. 237-295. Disponible en: [http://theomai.unq.edu.ar/Art_Galafassi_\(Rebelion_en_campo\).pdf](http://theomai.unq.edu.ar/Art_Galafassi_(Rebelion_en_campo).pdf)

Goñi, Delfina; Lagraña, Paula; Montú, María Victoria; Peppino, Julieta "Cosechando historias: reconstrucción de la memoria colectiva sobre las ligas agrarias del nordeste argentino", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* Vol. 4 N°1, 2017, pp. 49-57. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cinapl-se/article/view/10634>

Masin, Daina Ligas Agrarias en la Provincia de Santa Fe: "Una aproximación a la construcción y modos de acción de los actores sociales

del norte y el sur de la provincia. *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 2009. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-089/69>

Montú, María Victoria. "La familia, la fuerza de las Ligas. Estructura y organización política de las Ligas Agrarias del Litoral (1960-1970). Una mirada desde género, memorias e identidades", *Astrolabio*, (25),2020, pp. 224-248. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/23552>

Moyano Walker, Mercedes. *El mundo rural en emergencia. Las Ligas Agrarias del NEA*. Buenos Aires: TeseoPress. 2020. Disponible en <https://www.teseopress.com/mundorural>

Peppino, Julieta. "Ligas Agrarias (Argentina, 1970- 1976)", en Muzlera José y Salomón, Alejandra (Editores). *Diccionario del Agro Iberoamericano*. Buenos Aires: TeseoPress, 2020. Disponible en [https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/ligas-agrarias-argentina-1970-1976footnoterecibidoseptiembre-de-2019-footnote/#:~:text=Definici%C3%B3n,\(1976%E2%80%8B1983\)](https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/ligas-agrarias-argentina-1970-1976footnoterecibidoseptiembre-de-2019-footnote/#:~:text=Definici%C3%B3n,(1976%E2%80%8B1983))

Rodríguez, Laura Graciela. "Los radicalizados del sector rural. Los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero y Montoneros (1971-1976)", *Mundo Agrario*, Vol. 19, N° 19, 2009. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84515267003>

Roze, Jorge Próspero. *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2011.

Roze, Jorge Próspero. *La larga marcha de un proceso social de conocimiento. Aprehendiendo el movimiento de las Ligas Agrarias del Nordeste Argentino*. Resistencia: el autor, 2010. Disponible en: <https://www.>

academia.edu/7035111/LA_LARGA_MARCHA_DE_UN_PROCESO_SOCIAL

Servetto, Alicia María. "Indio Toba no llorando aquel tiempo feliz... Otra vez, Otra vez. De la lucha política al Operativo Toba: las Ligas Agrarias del Nordeste Argentino y el terrorismo de Estado en los años setenta", *PolHis*, Año 6, N° 12, 2013, pp. 160-174. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis_12.pdf

Vázquez, Cristian. *Campesinos de pie: la formación del movimiento campesino en Formosa*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2020. Disponible en <https://ediciones.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/07/9789876304863-completo.pdf>

Vommaro, Pablo. "Movilización social desde el protagonismo juvenil: experiencias de dos organizaciones rurales argentinas", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 9, N° 1, 2011, pp. 191 - 213. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140402121832/art.PabloVommaro.pdf>

TESTIMONIOS:

Báez, Amelia y Gortari, Javier (Coord.) *El agro misionero y la represión durante la última Dictadura cívico-militar: testimonios*. Posadas: EDUNAM-Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2018. Disponible en: https://editorial.unam.edu.ar/images/documentos_digitales/d19_978-950-579-465-2.pdf

Chiapino, Benjasmín Francisco. *Movimiento Rural. Memoria de ayer; recuerdos de hoy. San Benito y sus colonias*. Santa Fe: Lux, 2019.

Lovey, Osvaldo Raúl. *Las Ligas Agrarias. Una construcción colectiva*. Resistencia: ConTexto Libros, 2018.

Miceli, Jorge. *Monte Madre: heroica historia de compromiso y dignidad*. Reconquista: El autor, 2006.

Morello, Norma. *Cocinas de libertad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Patria Grande, 2019.

Morello, Norma. *Con el canto del último gallo*. Buenos Aires: Camino real, 1993.

Olivo, Ana. *Anita desde las Ligas Agrarias*. Buenos Aires: Ciccus, 2013.

Sifre, Rafael. *Sin echar raíces, sigo caminando*. Las Heras: el autor, 2014.

“Quili”. Arzamendia. *Símbolo de la lucha campesina en Formosa*. Entrevista por Luis Miguel Lotto. S/F.

Otal, Pablo. *Alza la voz [Entrevista a Tudy Noceti y Alberto Sily]*. CABA: Autores de Argentina, 2019.

AUDIOVISUALES:

-*El campo de pie*. Argentina. Dirección: Marcel Czombos. 1998. 38 min. Documental. Disponible en Youtube, Marcel Czombos: <https://youtu.be/Bc2J3FcynWs>.

-*Los del suelo*. Dirección: Juan Baldana. 2015. 109 min. Adaptación del libro de Jorge. *Monte Madre: heroica historia de compromiso y dignidad* (2006). Disponible en Cine.Ar Play. <https://play.cine.ar>

